

Como una brasa que ha seguido encendida

Antología de poesía venezolana







Como una brasa que ha seguido encendida

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
CONTEMPORÁNEOS





Centro Simón Bolívar
Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas-Venezuela, 1010
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
comunicacionesperroyrana@gmail.com
atencionalescritorfepr@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Editorial perro rana

Diseño de colección
Emilio Gómez

Diagramación
Mónica Piscitelli

Edición
Luis Lacave

Corrección
Zorayda Coello

Hecho el Depósito de Ley
N° DC2016001274
ISBN 978-980-14-3620-1





Como una brasa que ha seguido encendida

Antología de poesía venezolana

Antologistas
Giordana García Sojo
Luis Lacave





PRESENTACIÓN

Desde sus inicios, la Fundación Editorial El perro y la rana se trazó como horizonte y sustento hacer del derecho a la lectura una realidad extensible a toda Venezuela. Convertir los libros de hecho, y por derecho, en bienes culturales accesibles y cotidianos para todos y todas ha sido entonces la naturaleza y condición de esta casa editorial. En ello, la inclusión de una diversidad de voces de distintos géneros ha logrado constituir un catálogo amplísimo, gracias al recorrido que se ha hecho por todas las regiones del país, investigando y permitiendo que aparezcan nuevas ediciones cada año.

En esta tarea, la editorial le ha asignado un espacio central a la obra de escritoras y escritores venezolanos que hasta entonces se habían mantenido al margen de las políticas editoriales, tanto públicas como privadas, que por décadas excluyeron su participación en el proceso cultural del país. Esta situación dio un vuelco significativo con la creación de instituciones como El perro y la rana, destinadas a hacer visibles, difundir y promover a un importante sector de artistas, pensadores e investigadores que habían realizado su labor de formación y desarrollo profesional sin ningún tipo de apoyo.

Al realizar una convocatoria masiva a nivel nacional, comenzaron a emerger un gran número de creadores que desde todas partes del país respondieron con entusiasmo y decisión al llamado, haciéndose presentes con obras de diversos géneros y demostrando que en lo profundo de la sociedad venezolana pervivía un movimiento literario en constante evolución que no había tenido hasta entonces la oportunidad de hacerse presente en el escenario cultural de la nación. Dentro de este

heterogéneo movimiento, las y los poetas siempre han estado en primer plano, en la forja permanente de un lenguaje propio que ha logrado constituir parte esencial del patrimonio cultural de la Venezuela contemporánea.

A lo largo de la trayectoria de la Fundación Editorial El perro y la rana, un buen número de poetas ha visto salir a la luz sus obras, sirviéndose de esta plataforma de difusión para llegar a lectores que de otra forma no habrían tenido acceso a sus propuestas. El estímulo y el reconocimiento que ello implica solo se ha podido materializar a través de la labor comprometida y profesional de un equipo editorial que siempre ha tenido como norte el concepto de inclusión social en el ámbito particular de la cultura y el libro.

Las y los poetas reunidos en esta antología constituyen una muestra suficientemente representativa del estado actual de nuestra lírica contemporánea. Mirados en perspectiva, ofrecen un retrato fiel de un tiempo histórico particularmente fecundo para la creación literaria dentro de un género que siempre ha gozado de especial fuerza en nuestro país. Se encuentran así poetas de diferentes regiones de Venezuela, nacidos desde la década de los veinte hasta los ochenta. A medida que avanzan las generaciones, son más las mujeres que se suman. En definitiva, la antología reúne voces diversas que logran conjugarse a través del hilo translúcido de la palabra poética, hilo vigoroso y dúctil que ha esbozado una época intersecular, configurando y proyectando una identidad anclada en la venezolanidad.

La poesía celebra así el décimo aniversario de la Fundación Editorial El perro y la rana, sumándose a la fiesta con sus versos irreverentes, festivos, delicados o punzantes, pero siempre sinceros, siempre reflejando sensibilidades, inquietudes, experiencias, interrogantes, maneras de asistir a una realidad y

a un tiempo histórico. Las y los poetas, así como sus lectores y lectoras, saben muy bien que esta editorial es su casa y que mantiene sus puertas abiertas al devenir de la creación y el pensamiento en nuestro país.

Sobre la presente selección

Todos y cada uno de los treinta y seis poetas incluidos aquí han sido publicados por la Fundación Editorial El perro y la rana en la colección *Poesía Venezolana*, dentro de alguna de sus series: *Clásicos, Contemporáneos, Antologías* y *Caminos que andan*. La presente antología asume la diversidad de voces poéticas de nuestro catálogo, cuyo criterio principal es la puesta en diálogo en la misma colección de voces referenciales de la poesía nacional, como Gustavo Pereira, Elí Galindo o Juan Calzadilla; con voces soslayadas por los centros de investigación literaria y las editoriales del *statu quo,* como Hugo Fernández Oviol, Dionisio Aymará o César Suppini; y voces más recientes y en pleno proceso de consolidación como Damarys González, Antonio Robles o Daniela Saidman.

Como quiera que se reúnen aquí poetas de muy diversa condición vital, vale decir, algunos ya fallecidos, otros mayores, con vasta obra y múltiples reconocimientos, otros con menos tiempo en el ejercicio de la escritura y algunos otros poco difundidos y editados, pese a contar con una obra de considerable extensión, se ha propuesto organizar la lectura de manera cronológica a partir de las fechas de nacimiento de las y los poetas.

La intención es ofrecer un panorama lo más amplio posible de la poesía venezolana publicada por nuestra editorial, con el objeto de difundir lo más representativo de nuestra producción en el género. Por supuesto, como en toda antología, las limitaciones de espacio nos impiden incluir a todos los autores

que justamente merecerían figurar en ella. En este sentido, la labor de selección siempre es ardua y nunca se llega a estar satisfecho del todo con los resultados, pero estimamos que la muestra es bastante amplia, heterogénea y apropiada para una ocasión festiva como la que hoy nos convoca, una manera de que la poesía se sume con derecho propio a esta celebración, y se siga manteniendo, al decir del poeta José Vicente Abreu, “como una brasa que ha seguido encendida”.

Los antologistas

José Vicente Abreu. Nació en San Juan de Payara, estado Apure, en 1927. Murió en Caracas en 1987. Poeta, narrador, periodista y activista político. Participó en el alzamiento militar conocido como El Carupanazo en 1962, y estuvo prisionero en el campo de concentración de Guasina, en el Delta del Orinoco. Obras: *Manifiesto de Guasina* (poemas, 1954), *Se llamaba S.N. Novela-testimonio* (1964), *Guasina, donde el río perdió las siete estrellas* (1974), *Toma mi lanza bañada de plata* (1973), *Alborada* (1983), *Palabreus* (1985) y *Camarada Paloma. Poemas del cuartel San Carlos* (2007).

De: *Camarada Paloma* (2007)

Nadie critique, nadie diga nada

Nadie critique,
nadie diga nada,
si yo escribo a esta hora,
en este calabozo
mis poemas...
Aún el guardia
no ha dicho que no escriba
como una mariposa,
como una brasa
que ha seguido
encendida
en una gota de agua...
Nadie critique,
nadie diga nada;
aún el guardia
no ha dicho con sus armas:

“Prohibido escribir
después de cierta hora...”
Nadie critique,
yo le escribo a mi amada...

Cuartel San Carlos, 5 de noviembre de 1962

Miedo

He visto caer
a mi lado
muchos camaradas,
he recogido
sus armas y sus cosas
y sin embargo
no he sentido
miedo...
Ha venido
la amada con sus hijos
a todos he besado;
todos han sido amables...
Pero no sé,
mi Beatriz,
no se lo digas a nadie,
ahora miro las rejas
y siento algo
que no sé precisamente
si se trata de miedo...

Cuartel San Carlos, 6 de noviembre de 1962

Yo repito

Yo repito,
hasta gastar
los dientes
y la lengua,
lo que han dicho
mis hermanos de otro tiempo,
todos los desdichados
de la tierra:
Ve,
el fuego arderá
por todos los costados
y empezará
como una lengua ardiente
por las cortinas y las alfombras
de todos los injustos
que han medido
al pobre,
al inocente
con su vara...
Yo no digo nada
nuevo,
no invento nada,
lo han dicho ya
todos los desdichados
de la tierra.

Cuartel San Carlos, 20 de noviembre de 1962

Prohibido ser un hombre digno

Mis hijos
me dijeron ayer,
tomándome de las manos:
que me fuera con ellos
¡que me fuera con ellos a la casa!
La casa es preciosa
–insistieron–
es preciosa la casa:
hay un árbol muy grande
y cuando llueve
en el patio
jugamos en un pozo.
Para halagarme,
hijos míos,
para halagarme
no me digan nada...
Miren a la madre:
Comprendan,
hijos míos,
en Venezuela
hay mucho petróleo
y está prohibido
ser un hombre digno,
asomarse a la calle
como el fuego
y ser,
al mismo tiempo,
¡Padre!

Cuartel San Carlos, 3 de diciembre de 1962

Mi grito

Diles,
mi Beatriz,
a todos ellos,
que este es mi grito
de preso y combatiente;
mi grito
de mil años
rompiendo las tinieblas;
mi grito milenario
que no puede quedarse en un rincón
del cuarto como las arañas
esperando de otros
una migaja
de fuego.
Diles,
mi Beatriz,
mi grito
a todos ellos:
¡No quiero estar aquí!,
odio las paredes,
odio los hierros verticales
y estériles;
odio que me contemplen
desde la calle
como una sombra apenas,
como un muerto...
Yo mismo
buscaré la leña,
haré chocar
las piedras,

las nubes,
las ramas,
las cabelleras de los satisfechos
para construir el fuego...
Diles,
amada,
mi grito no es de paz,
mi grito es de combate.
Amolaré un cuchillo
hasta que mire
claramente en la punta
una sola estrella...
Quiero irme de aquí;
nunca he visto terminarse la noche
por su propia cuenta:
tú lo dijiste hoy
amada mía
y ese es mi grito
de preso combatiente:
–la suerte está echada–
nuestra vida solo tendrá
la paz de los combates...

Cuartel San Carlos, 7 de diciembre de 1962

Hugo Fernández Oviol. Nació en Cabure, estado Falcón, en 1927; muere en Coro en 2006. Licenciado en Educación, ejerció la docencia en todos los niveles del sistema educativo, desde la escuela rural hasta las aulas universitarias. Premio Municipal de Poesía de Coro en 1987. Obras: *Agua delgada* (1964), *12 variaciones alrededor de una guitarra* (1973), *La casa deshabitada* (1982), *Caballos* (1995), *La canción de Morella* (1983), *Antología poética* (2000) y *Antología poética* (2006).

De: *Antología poética* (2006)

Un amigo mío se empeñó en construir una guitarra
y a veces hasta conseguía darle forma,
pero cuando iba a "templarla"
se le hacían añicos las palabras.
Entonces pataleaba y gritaba y lloraba
(como un niño)… y luego comenzaba nuevamente su trabajo.

Tengo que construir una guitarra –decía–
y empezaba por escoger cuidadosamente las palabras.

Pero la vida no se detiene a contemplar caprichos
y el tiempo es un río que no abandona el cauce
y a mi amigo,
quien malgastó lo suyo tratando de construir
una guitarra con palabras,
lo encontraron un día,
roto como un muñeco a orillas de la tarde y en sus manos
–crispadas–
apenas cuatro frágiles palabras ensambladas

6

El pabellón era un largo corredor con doce calabozos...
Al fondo, el baño
(¡Un solo baño y 24 prisioneros!)

¡Siempre estaba ocupado!
El calor era una rata mordiendo la carne de los hombres.
El mal olor subía como una caravana.

Alguien, de pronto, se ponía a llorar.
Otro soltaba una blasfemia.
Aquel, simplemente, cantaba.

Había veces, como esta,
en que el pabellón era un archipiélago:
Cada quien se envolvía en su desesperanza.

El mal humor surgía.
La palabra era entonces perfil de cuchillada
y un puñal de odio antiguo se asomaba a las manos.
Entonces el viejo campesino sacaba su guitarra.
El mar enviaba peces.
El viento era un pañuelo colgado en la ventana.
La lluvia era una niña desnuda por el campo.
La noche silenciosa traía hierbabuena
y el río era un muchacho repartiendo naranjas.

¿Vivir?

Este vivir, este vivir desnudo,
¿no es acaso la vida de la muerte?
MIGUEL DE UNAMUNO

Este quedarse así, definitivamente solo,
con la luz vertical y amarga de las lágrimas
más allá de las ansias y del grito y de todo
con un río de angustia suspendido en la sangre.

Este mirar el desfile de la gente y del lodo,
en procesión de fantasma, diluida y lejana;
este quedarse al margen, encima de las hojas,
como en la noche lluviosa el rezo de las ánimas.

Este quedarse vacío de ansias y de antojos,
que es estarse tan lleno de soledad infinita;
este saber inútiles las manos y los ojos,

y la voz mutilada cual cascabel inerte;
este sentarse a orillas del tiempo que gravita,
es vivir, Don Miguel, la vida de la muerte.

V

El tobogán del mar
columpia mi grito
y la sal florece
en los meandros
de mi sangre.
Soy un desaforado
potro fosfórico
que se incendia
al contacto con el aire
y galopa enloquecido
por la pradera
azul del infinito.

Nada extraordinario

Yo no pido nada extraordinario:
a nadie he dicho, por ejemplo,
córtate la mano derecha
y entrégamela entre rebanadas
de pan blanco.

¿Acaso he dicho a alguien:
olvídate del nombre de tu madre
y cava una inmensa sepultura
en el vientre de tu hermano?

No. Yo no pido nada extraordinario
ni uno solo puede desmentirme
cuando digo:

yo no he pedido a nadie
que se saque los ojos
para que el sol le lama
la cicatriz del llanto.

Es más,
a nadie he pedido todavía:
amamanta la mitad de tu sed
para que me regales
la mitad de tu agua.

Yo sencillamente he dicho:
No quiero que mi hermano
sufra hambre,
no quiero que le roben
su trabajo,
no quiero que sea muerto
en tierra extraña...

Y sin embargo,
hay gente enfurecida
dispuesta a romperme
la guitarra,
empeñada en disecar
mi voz,
sobre el madero oscuro
de una encrucijada,
resuelta a convertir
mis huesos
en harina amarga
y carcelaria...
Yo no los comprendo, amigo,
yo no pido nada extraordinario.

Dionisio Aymará. Seudónimo de Jorge Azaf. Nació en San Cristóbal, estado Táchira, en 1928. Murió en Caracas en 1999. Abogado. Autor de una extensa y paradójicamente poco difundida obra poética, compuesta por dieciocho libros. Articulista en diversas publicaciones literarias del país y del exterior. Principales obras: *Mundo escuchado* (1956), *El corazón como las nubes* (1959), *Escúchanos Libertador* (1961), *Aconteceres del alucinado* (1964), *Escrituras terrestres* (1967), *Aprendizaje de la muerte* (1978), *Huésped del asombro* (1986) y *Rostro de nadie. Antología poética* (2016).

De: *Rostro de nadie. Antología poética* (2016)

Poema o soledad

Para llevar el alma hasta sus estratos más profundos,
hasta la llama última en que se quema
permanentemente,
basta empapar los ojos un poco en el recuerdo
en la noche sin lámparas o en la soledad
en el amor
que es como la soledad, el recuerdo o la noche
cuando caen de súbito sobre los párpados.
Basta cerrar los ojos
todavía mojados en su luz subterránea
y abrirlos a un espacio de cenizas y lágrimas.
Basta oír a distancia
el rumor olvidado
de una edad sumergida en la sangre,
a cuya ardiente sombra
cuerpos llenos de amor deshabitaron
los sueños que una tarde quedaron para siempre sin nadie

Origen y elegía

De átomos, de vulnerables, de tristísimos
átomos,
de la misma materia o sombra,
casi de aire estamos hechos
de átomos, de movimiento solo o de alarido,
los hombres y las piedras
y el vegetal asombro de la espiga que se alza
poderosa.

De átomos, de espacio y tiempo, de átomos
estamos construidos
el mar con sus moluscos y sus algas,
la ceniza,
los árboles,
nosotros.

En el clamor de la primera noche,
duro viento de angustia o sombra,
en un primitivo clamor está el origen.
El mar tiene, por eso, voz de súplica
o llanto.
Los árboles, por eso, desamparo.
Nosotros mar,
latido,
soledad.

De átomos, de vulnerables,
de tristísimos átomos estamos hechos
los hombres desde siempre.
Pero aún más, pero más todavía

los de hoy,
los que andamos perdidos
en la implacable noche de esta edad.

De átomos. De vulnerables átomos.
De puro movimiento
y eternidad estamos hechos.
Como el amor, indestructibles,
y fuertes como la certidumbre
de Dios en la noche del hombre.

El poeta

Ni revueltos cabellos.
Ni trasmundos. Ni sombra en la mirada.
Otros fueron creados
para las roñas tristes
en las casas heladas de metales y ricas
maderas que olvidaron
su origen vegetal.
Ni una rosa en los dedos
para las sonrisas de moda en la estación.
Ni arpa en las manos para cantar los
ojos dorados de las niñas.
Solo corazón para sentirse humano
y ser lengua del tiempo
y voz del hombre.

Oda al héroe en su tránsito

Bolívar: es tu humano resplandor lo que amamos.

Aquí quedaste ciego.
Te rasgaron la piel las vestiduras
las manos
los recuerdos.
Te dejaron sin una sola voz
para de nuevo levantarte y señalar sus nombres
y sus rostros tatuados por el odio.

Ocultos bajo la noche que traían
en sí mismos
cumplieron sus oscuros designios:
contra tu corazón tiraron piedras
te arrojaron ortigas
perturbaron tu amada paz dejaron a su paso
solo ruina
solo polvo y tiniebla por el aire.

Quedaste solo.
Era una viva rosa tu cuerpo en agonía.
Mirabas a lo lejos sus corazas de acero
sus corazones muertos
donde no habitó nunca la ternura
ni maduró una sola
palabra verdadera
ni una actitud amiga
ni una pequeña claridad para los hombres.

A tu martirio saben
el pan
los vegetales
el agua.
A tu tremenda desolación nos saben.
A tempestad nos suena el vuelo innumerable
de las abejas en el campo.
A tempestad.
A dura muerte tuya.
A dura muerte nuestra
sucesiva
tenaz.

Desesperado solo quedaste sin memorias
en la impalpable orilla.
En torno tuyo
cerca de tus brazos profundamente huérfanos
pasaba sin rumor una guadaña
y un doloroso tiempo.

Así te vemos: rostro
corazón
nombre diáfanos.
Ah noble hermano nuestro
desde tu sacrificio nos sentimos más cerca
de lo humilde y pequeño
más humanos más limpios
y acaso más perecederos y más hondos.
Más de tu barro y de tu luz rebelde y pura.

Oh combatiente
díctanos tu fuego de heroísmo

para que un día dejemos a los hombres
la misma fuerza irreductible
y la misma ternura que tú nos has dejado.

Aquí quedaste ciego
iluminándonos.

Arte poética

Junto a cada dolor la poesía:
la certeza más honda. Contra todo
lo que humille o lesione de algún modo
al ser humano en su terrestre vía.

Contra el odio que mana noche y día
la verdad de la muerte sin apodo
y el fulgor de la sangre sobre el lodo
traspasado de oscura rebeldía.

Contra la sed y el hambre milenaria
contra el coro que canta en la espesura
al compás de la música honoraria.

La poesía, larga quemadura,
pávida voz, diadema planetaria,
hecha toda de cólera y ternura.

Jesús Enrique Guédez. Nació en Puerto Nutrias, estado Barinas en 1930; murió en Caracas en 2007. Poeta, cineasta, periodista y docente. Pionero del cine documental en Venezuela. Primer presidente de la Asociación Nacional de Autores Cinematográficos (ANAC). Premio Nacional de Cine en 1994. Obras: *Las naves* (1959), *Sacramentales* (1961), *Sextantes* (1965), *Tiempo de los paisajes* (1978), *El gran poder* (1991), *Poemas de O' Gran Sol* (1997), *Poemas crudos* (2004) y *Visiones* (2008).

De: *Visiones* (2008)

Amor

Dame tu amor, lo decía con el deseo en botón de flor tarareando una canción sentimental. Veía a la mujer sin pestañear hasta que la fatiga se la borraba en las claridades del sol y seguía cantando solo con los ojos cerrados *Dame tu amor* porque la mujer se había ido, y así es como se aprende a amar, le dijo otra mujer y él se convenció de que hay que creerlo.

El fin del mundo

¡Se acabó esto!, grita Nemecio ofreciendo su chocolate caliente por las calles desoladas.

Duérmanse temprano para que amanezcan alegres mañana, dijo Pragedes la vieja aya de todos nosotros.

¿Y si los recuerdos se fueran de aquí para allá?, preguntó el presagiador Baldomero y nos puso a temblar.

Vendrá el día de creer en los sueños. Está escrito lo que dicen los profetas... y es lo que anuncia el loco Eliodoro leyendo la Biblia. La gente se ríe de sus delirios pero no se atreven a quitarle los grillos.

Poema

Estaba lloviendo. El agua caía en finos torrentes del alero de tejas, debajo de un árbol un caballo se encogía y parecía de madera, los pájaros desaparecieron, entonces llegó el maestro sacudiéndose la blusa enchumbada y nos vio, todos estábamos silenciosos entumidos por el frío.

Esta mañana es como para escribir un poema, tema la lluvia, saquen los cuadernos, dijo el maestro.

Vi hacia afuera buscando inspiración pero allí estaba el mismo caballo de madera, ni un pájaro en los árboles, ya solo sentía el sonido del agua del alero y vi que el maestro cerraba los ojos adormecidos detrás de sus gruesos lentes opacos. No escribí nada... creo que solo el título del poema, *La lluvia*.

Ya los apamates volvieron a florecer ya los almendros tienen sus hojas amarillas ya los bambúes repiten los gritos de los arrieros que colgaron sus bueyes en sus sombras ya las bostas se secaron en la paja y los pájaros picotean las lombrices ya el río tiene una hermosura de agua ya los turpiales anidaron en las ramas colgantes ya la campana dobló al mediodía, ya el tiempo pasó.

Señor espíritu yo vengo a pie para contarle a ustedes primero lo que quiero que vean como yo lo vi.

Y por qué no avisó que vivía porque todo el mundo cree que usted es un fantasma de usted mismo.

La gente no me cree ya que pues me condenaron, Señor Espíritu.

Aquí su delito se olvidó, qué más quiere.

Ahora quiero hablar, Señor Espíritu, aparezca en persona, quién es usted, qué voz encarna, aparezca, aparezca.

Muchas cosas diría si se abrieran las ventanas aunque fuera el postigo entreabierto de mi novia Micaela inconsolable, por un minuto la haría princesa en un balcón de oro con los jinetes de feria caracoleando sus caballos, por un minuto atracaría un barco en la galería de tu casa cargado de ruiseñores, por un minuto, Micaela, yo dejaría de existir yo que soy una criatura de magia.

César Suppini. Nació en Maturín, estado Monagas, en 1930 y murió en la misma ciudad en 2005. Poeta y narrador. Doctor en Derecho por la Universidad Central de Venezuela. Obras: *Dura es la conciencia* (testimonio, 1973), *Comenzar a morir* (1987), *Pozo de cuervos* (1988), *Hasta el cielo se cansa* (1996) y *El olvido de Dios* (antología, 2006).

De: *El olvido de Dios* (antología, 2006)

Esta ciudad oscura
desbocada
ciega
hiperestésica
Que cierra los pasos y olvida las estrellas
Que resume el destino en el dorso de sus calles
empavonadas y felices
En la que el hombre construye
día y noche
bellos laberintos para perderse
Esta ciudad abierta
Hace brillar al sol las lápidas y los recuerdos
Y derrama ceniza de su tiempo
a punta de destellos y milagros

Para Roberto Armas Alfonzo

Mi casa está lejos de todo
Navega la noche sonámbula
        en su costado
Zumba en su ombligo la nieve pura
        alojadiza
–el polen, la palabra–
Carcome el sol a tientas
        los techos
Aves en largos collares bajo el cielo
Sonidos fraternales
Las gavillas del alba derraman
        sus húmedos gajos
¡Quién sabe en qué orilla de Nada
        queda mi casa!

Ves la lluvia de golondrinas
en la solera del verano

Ves el manantial desbordado del alba
sobre tu techo

Y no concibes que un día
el cielo bajará hasta tu frente

Porque somos la nervadura de la hoja
        y no el lino
Por eso nos amenazan todos los vientos
        y todos los vacíos

Terminaré por olvidar el Tiempo

Me arrastraré en mi sombra
hasta alcanzar el infinito

Palpitaré en los grandes incendios lunares
con una flor fresca en los dedos

Estaré en la línea vaga de los solsticios
esperando el regreso del amor

Y cavaré por siempre en el centro del Sol
con la luz blanca de mis ojos

En estos tiempos de idolatría

                    y de mentiras
El cansancio es mi báculo
                    mi escudo y mi diestra
No concibo otra forma de vivir
                    y de morir
No recuerdo lo que he dado
                    o prestado a otros
Ni lo que poseo de otros
Solo cuento con mis sueños de niño abandonado
                    y vagabundo
Es mi único y total consuelo

A Baica Dávalos, amigo y compañero de la "República del Este"

Da tu muerte
Como quien da un hijo
La fecundidad de la palabra no es en vano
–Del galope se nutre la destreza–
Oficia tu propia desazón

José Lira Sosa. Nació en Maturín, estado Monagas, en 1930 y murió en Porlamar, estado Nueva Esparta, en 1995. Poeta, dramaturgo, docente y periodista. Estudió Letras en la Universidad de París. Fundador de la revista literaria *Trópico Uno*. Obras: *Fiat Lux y otros poemas* (1954), *A la gran aventura* (1960), *Vicios ceremoniales* (1965), *Por mi cuenta y riesgo* (1967), *Oscuro ceremonial* (1975), *Contraseña* (1982), *Enseres y atavíos* (1989), *Con la palabra en la boca* (1994) y *Alrededor de la fogata* (antología, 2006).

De: *Alrededor de la fogata* (antología, 2006)

Los amantes exteriores

Ella es la piel de la cebra magnética
que mueve su cola
en la mano del ciego.

Ella es la ardilla flagelada por las
nieves.

Ella es la máscara danzando
en los brazos del oso negro.

Y yo
soy el rostro del hombre
que abre su vientre
con las uñas del mono
Yo soy el ojo del cuervo
en su dedo de goma lúcida
el alcohol y la fiebre

en sus mejillas de cenizas
y en sus brazos de estiércol puro.

Yo soy el que ama su pecho de cerbatana
y su vientre de gusano de tierra
pero ella es hecha
a prueba de aire
a prueba de fuego.

Ella es inoxidable como la palabra asesino.

Trayectoria de lluvia

Un mito leopardo mueve su torre
como una estrella polar
un mito serpiente en las mandíbulas
de fango bendito
un mito elefante ultramar
entre tus dientes de noches como nalgas
tus dientes como dedos de bocas como
piernas de cebra.

Oh! lluvia leopardo
lluvia habitante del águila Saturno
lluvia mito muriendo en tus poros
de fetiche magnético
lluvia ojos
lluvia noche de molinos como ojos
noche serpiente de cabeza de
baobab
de cabeza de elipse.

Oh! lluvia elefante
muriendo en tus uñas de tormentas
en tus uñas de grutas
en tus uñas de torres de iglesia
lluvia fetiche
de cabeza de noche
Oh! mito serpiente
de cabeza de día.

Lucha

Evoco en el ojo del pájaro
esta lucha tenaz.
Evoco en medio del incendio. La mitad color rojo
y la otra mitad color rojo
la ceniza nostálgica del cuervo.
Pulso el ánimo excavado del combatiente,
sus llamaradas umbilicales, retorcidas:
las llamaradas de su oscura miseria.
¿Dónde está el ojo del pájaro,
la ceniza nostálgica?
Lucha tenaz
dibuja en la frente insomne del adversario
el estigma
toma mis bíceps cruentos e incruentos
tómalos en el flujo
tómalos en el reflujo sanguíneo
y haz de ello un desatino irreparable
toma mi lengua de ciudadano y de padre de familia
y haz de ella una labor provechosa y fecunda

toma esta tierra en su muda rigidez de tierra,
engañadora en su mudez, asfixiándose en su fatiga
atrincherada en sus febriles combustiones
toma esta tierra
y haz de ella una patria libre
sin afrenta y sin confusión
y sin oprobio
toma mi voz conturbada
y haz de ella la voz de un hombre libre
lucha tenaz.

Extremo

Al llegar al extremo
no abandones la ruta
Salta al vacío
Al otro extremo.

Iluminación

El poeta debe comprobar
la fuerza de sus piernas
antes de sentar la belleza
en sus rodillas.

Juan Calzadilla. Nació en Altagracia de Orituco, estado Guárico, en 1931. Poeta, ensayista, periodista, dibujante, editor, museógrafo y crítico de arte. Premio Nacional de Artes Plásticas en 1997. Miembro fundador del grupo literario de vanguardia El Techo de la Ballena. Participó activamente en el movimiento pictórico conocido como Informalismo. Principales obras: *Primeros poemas* (1954), *Dictado por la jauría* (1962), *Malos modales* (1965), *Oh Smog* (1978), *Agendario* (1988), *Minimales* (1993), *Principios de urbanidad* (1997), *Aforemas* (2004), *Libro de las poéticas* (2006), *Vela de armas* (2008), *Noticias del alud* (2009), *Editor de crepúsculos. Máximas y mínimas* (2014) y *Golpes de pala* (2016).

De: *Editor de crepúsculos. Máximas y mínimas* (2014)

Portafolio a lo Antonio Machado

No se llega a saber para qué se sirve sino después
que se ha llegado a comprobar para qué no se sirve.
Por eso se dice que se hace camino al errar.

Y este se imagina que vive en un mundo perfecto,
pero el mundo perfecto en el que vive solo
es el mundo que imagina, no el que es.

Editor de crepúsculos

Todas las puestas de sol se parecen a una postal. ¡Malhaya que la ventana de mi apartamento no dé hacia el poniente! Hubiera hecho yo de esto un gran negocio, editando crepúsculos.

Collage

No ser personalmente uno.
No ser enteramente uno.
Estar hecho de retazos
y que estos aunque se junten
nunca se combinen.
Tal es el *collage*
que el destino ha hecho
con nuestras perras vidas.

Poética del baúl

La poesía es un género retrospectivo. Todo juicio
que de ella nos formemos antes y después de escribirla
es provisional, queda en entredicho.
Hay que mirarla de lejos. De allí el hábito adquirido
por los poetas de engavetar todo cuanto se hace
sospechoso de valor literario.
Hábito que no obedece, tal como se creía,
a falta de editores, sino a falta de lecturas.

La realidad

Hay que ser sinceros. Y que en la sinceridad
lo seamos con los demás y con nosotros.
No sucede lo mismo en la relación con la realidad.
Lo deseable sería que sea ella la que se sincere con uno.

Pero entonces se calla.
—Idiota, no me increpes, por favor –responde la realidad–.
Estoy demasiado ocupada conmigo misma.
Y, además, de mal humor.

Sobre los tipos de poesía

Hay un tipo de poesía que entra por los ojos
y otro tipo de poesía que puede ser
leído por los oídos.
Así como hay otro tipo de poesía
que no entra por ninguna parte
y otro tipo de poesía que en vez
de entrar por los oídos se escapa por estos.

Objetos verbales

Me gustaría escribir textos de los cuales, para justificarlos, no tenga yo que andar diciendo que son poemas. Y en los que tampoco los lectores vean poemas, sino sencillamente objetos verbales. Y estaría contento aún si los hubiera escrito
solo para mí mismo. O también si pudiera atribuírselos a lectores desprevenidos, que nada saben de letras.

Efraín Hurtado. Nació en Calabozo, estado Guárico, en 1934; murió en Caracas en 1978. Poeta, cuentista, ensayista y docente. Antropólogo por la Universidad Central de Venezuela. Formó parte de los grupos literarios Sardio y El Techo de la Ballena. Obras: *Papeles de condenado* (1964), *Redes maestras* (1966), *A dos palmos apenas* (1972), *La transparencia del signo* (ensayos, 1973), *Ojo de buey* (narrativa, 1974) y *Obra poética* (2013).

De: *Obra poética* (2013)

El animal

A veces
me derriba un gran vértigo.
A medianoche
me veo desahuciado en los espejos,
el monstruo me abandona a una muerte atroz.
Para olvidarme, ambulo por lugares
muy quietos
o me voy por años a otros poblados,
para olvidarme,
aunque soy la víctima de siempre,
mi cómplice más cruel.

Nada
podía hacer
contra ese gallo
que todas las mañanas
cruzaba el solar para salir
corriendo hacia el espejo grande
de la sala. Empezaba a mirarse de reo
jo mientras precisaba bien al contrincan
te que de un salto se había quedado adentro.
En el primer encuentro saltaba la polvera, los
ganchos para el pelo de Inés y si descubría un
hilito de sangre en el pico del otro se llegaba
hasta el centro del cuarto para echarse a cantar.

Vaho

Hay días en que no quiero cerrar esos postigos porque el aire se carga de un vaho agrio y hediondo a pastillas deshechas y aceite alcanforado, sobre todo si logro remover recetas y frascos escondidos detrás de las repisas, para ver de inmediato a Rosana tirada sobre el piso pidiéndome le busque en la alacena gotas de valeriana y un poco de mentol.

Lumbres

Me desvela celaje de lechuzas
junto a mi cabecera.

Con los primeros grumos
se abren rondas por lo bajo del cielo.

Espía en los caños de agua
en boca del estanque
atrás.

Lejos su claridad me moja.

Blancores de su cuerpo me ensombrecen
la cara.

Roces de alas contra el roble
del patio
me hunden en el vuelo mayor.

Boras

En solo tres brazadas entro en una zona
bien honda
de un ramal del pozo.

Me dejo ir largo como la chiricoa
por encimita del agua.

Doy vueltas detrás de la corriente
hasta tocar el fondo donde rozo restos
de unas raíces
y blanduras de arenas.

Después hago otra zambullida para llegar
más lejos:
cuando salgo mi cabeza arrastra
una corona de hierbas
sobre un campo de boras.

Seis arrobas

Legiones de langostas talaron canjilones entre los pajonales. El gamelote se volvió puro arrecife sabanero y los mautes pudieron conservar seis arrobas arriba mordisqueando pericoco, palmo, samán, y pepas de guásimo.

Edmundo Aray. Nació en Maracay en 1936. Poeta, narrador, dramaturgo, guionista de cine y ensayista. Formó parte de los grupos literarios El Techo de la Ballena y Sardio. Creó la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano. Principales obras: *La hija de Raghú* (1957), *Nadie quiere descansar* (1961), *Tierra roja, tierra negra* (1968, reedición: 2014), *Cambio de soles* (1969), *Crónica de nuestro amor* (1973), *Los cuentos de Alfredo Alvarado, el "Rey del joropo"* (narrativa, 1977), *Versos toscanos* (1987), *Antología poética. La vida a la muerte unida: 1958-1999* (1999) y *Libro de héroes* (ensayos, 2004).

De: *Tierra roja, tierra negra* (2014)

Yo, Malcom X, invoco la violencia

Levanto la voz,
digo que los pueblos de color del mundo están hastiados,
hastiados de la condescendencia del Blanco.
Los blancos les enseñaron a temerse,
a odiarse los unos a los otros.
En Cuba, en las Antillas, en Brasil,
en Venezuela,
en toda la América del Sur,
en toda la América Central
hay hombres con sangre africana.
Se imaginan lo que podría ocurrir
si toda esa gente tomara conciencia de su parentesco,
de su herencia común,
de su miseria común?
Imaginan
si todos esos hombres decidieran unirse?

Quizás yo esté muerto
cuando el negro americano comprenda
que su combate es un combate internacional.
Negro en cólera número uno, me llamaron.
A pesar de ellos creo en la cólera.
La biblia dice que hay un tiempo para la Cólera.
Yo estoy por la violencia.
Estoy contra la no violencia.
Yo estoy por la violencia
como lo estarían los irlandeses,
los polacos o los judíos.
Estoy por la violencia,
sea cuales fueren las consecuencias,
sea cuales fueren las víctimas.
Dos tercios de la humanidad
le están diciendo al tercio blanco: ¡Vete!
Y el blanco se irá.
Hasta ahora
la Casa de Dios estuvo prohibida a los negros.
Nosotros entraremos en la casa del hombre,
con todos los hombres
Libres.
Aprecio mi rol de "demagogo",
aprecio mi rol de "irresponsable",
y digo que Johnson es un zorro
y que Goldwater es un lobo.
Y digo que la sociedad americana
corrompe la carne de los hombres,
que no quedará piedra sobre piedra
de ese cáncer,
pues nos baja el odio,
el odio baja

y nos enciende la cólera,
baja
y nos embellece el furor.
Yo invoco la violencia,
contra el oprobio, la invoco,
contra la servidumbre, la invoco,
contra la muerte,
contra mi propia muerte, la invoco.

Canción del Che

Los pueblos pueden liberarse
y pueden mantenerse libres.
Lo dice el hombre sobre la tierra,
los humillados del mundo.
Los pueblos pueden liberarse
y pueden mantenerse libres.
Pero se requiere tener fe en los propios destinos
y decisión irrenunciable de luchar hasta la muerte
en defensa del país y de la revolución.

Queremos el derecho a la plena independencia
contra todas las formas de opresión colonial.
Cese la filosofía del despojo
y cesará la filosofía de la guerra.
Esto dice el pueblo por boca de Fidel.
Nuestros ojos libres
se abren hoy a nuevos horizontes
y son capaces de ver lo que ayer
nuestra condición de esclavos coloniales

nos impedía observar:
que la "civilización occidental"
esconde bajo su vistosa fachada
una cuadra de hienas y chacales.

Animal carnicero
que se ceba en los pueblos inermes;
eso es lo que hace el imperialismo contra el hombre,
eso es lo que distingue al blanco imperial.

No hay fronteras en esta lucha a muerte.
No podemos permanecer indiferentes
a lo que ocurre en cualquier parte del mundo.
Una victoria de cualquier país sobre el imperialismo
es una victoria nuestra.
La derrota de una acción cualquiera
es una derrota para todos.

Y a nosotros, explotados del mundo,
¿cuál es el papel que nos corresponde?
Los pueblos de tres continentes observan
y aprenden su lección en Vietnam.

Yo monto en el Pequod

Yo monto en el Pequod
¿Alguien más?
El viejo Ahab delira.
Es bueno darse a la mar.
Sin duda, afirma
una de las principales razones por las cuales
el mundo –el viejo y el nuevo mundo–
está renunciando a honrarnos a nosotros
los balleneros
es esta:
piensan que en el mejor de los casos
nuestra vocación es simplemente la de un carnicero
y (no me gusta el que)
cuando estamos consagrados activamente a ella,
nos hallamos rodeados por toda clase de profanaciones.
Somos carniceros, es verdad,
pero carniceros y sanguinarios de la peor especie
han sido los comandantes militares,
a quienes
invariablemente
el mundo conviene en rendirles honores.
Melville, mi antepasado.

Ramón Querales. Nació en Matatere, estado Lara, en 1937. Murió en Barquisimeto en 2015. Poeta, ensayista y cronista. Se desempeñó durante años como cronista oficial del distrito Iribarren del estado Lara. Obras: *Aguas negras* (1968), *Exiliado del alba* (1974), *Letras secretas y otros poemas* (1980), *Habitación de olvido* (1982), *Pájaros de mar por tierra* (1985), *No pronuncio tu nombre en vano* (1992) y *Tabla de salvación. Obra poética 1968-1992* (2016).

De: *Tabla de salvación. Obra poética 1968-1992* (2016)

5

Yo soy la memoria de mis muertos
y digo serlo conturbado aún
por sus insistentes, periódicos, agobiantes
reclamos.

Acecho mi memoria,
desempeño los recuerdos
de donde los avaros días
me los han ido recogiendo
hipotecando
la única esperanza que poseo.

Embóscome furtivo
y agazapado en íntimo silencio
aguardo la repetición
de los acontecimientos.

Me arrodillo a la puerta de mi memoria
a ver pasar sus ataúdes
pero ha terminado mi potestad
y yo soy el fantasma
que de ellos queda.

¿Soy yo?

Yo, ¿soy yo?
En la medida que me despoje
de miedos, dudas, esperanzas;
que me deshaga de verdades
y mentiras;
dé fin a afectos y odios;
deje remordimientos;
me ocupe de olvidos perennes;
ensaye absoluta indiferencia
frente a las estatuas y caminos,
lo que permanece o lo que se aleja;
venza la tristeza;
me despoje de todo a cuanto
pueda referírseme,
así, posiblemente.

Vicio heroico

...este vicio heroico de vivir...
Alí Lameda

Si medito sobre lo que soy
me obligo a muerte;
si olvido o me refugio,
si guardo las monedas
y aun si las devuelvo;
si oculto el beso
o si lo doy,
me obligo a muerte;

por eso me cobijo en la memoria,
monto en sus ancas,
me afano en sus semillas,
vigilo sus turnos,
me asomo a sus espejos,
espero en las esquinas que cubre,
atisbo sus rendijas
y con ello
a duras penas
sobrevivo.

11

un anciano lee
que a un dios indostánico
por el amor de sus 14.516 esposas
le era posible desdoblarse tantas veces
y así cada mujer
“creía ser la única que gozaba de sus favores”

rió tristemente recordando que él había sido dios
animal
camino
sitio
piedra
río
montaña
lago
cueva
árbol
relámpago
aire
nube
lluvia
cara
ídolo
signo

hasta que los conquistadores españoles
el caballo y el arcabuz
la espada y la coraza
el despojo de dominios y propiedades
la fundación de pueblos

las encomiendas
las flechas rotas
los arcos desatados
el hambre
la esclavitud
el olvido de las lenguas
el devocionario
los bautizos
el dominio colonial
la guerra de Independencia
la Federación
la Revolución Azul
el despotismo ilustrado
la Revolución Legalista
la Revolución Reivindicadora
la Restauración
la Revolución Libertadora
la Rehabilitación
el quinquenio socarrón
el militarismo democrático
el Nuevo Ideal Nacional
la democracia representativa
lo fueron reduciendo hasta solo ser
la despreciada y famélica sombra
no de un dios
sino de hombre destruido
que se arrastra
por las calles y sótanos de la ciudad.

Rafael José Álvarez. Nació en Coro, estado Falcón, en 1938 y muere en la misma ciudad en 2004. Poeta, narrador, ensayista, cronista y periodista. Obras: *El gallo y la nube* (1978), *Sagrarios* (1978), *Aposentos* (relatos, 1983), *Oikos* (1986), *Consagraciones* (antología poética, 1993), *Trato con duendes* (testimonios, 1999), *Trina y otras memorias* (2001) y *Antología poética* (2007).

De: *Antología poética* (2007)

Una cabra sin ojos cruza el viento

Una cabra sin ojos cruza el viento.
Tasca la noche verde y embrionaria.
Desde el fondo una sombra solitaria
alarga sobre mí su filamento.

El agua oscura sigue el movimiento
de una memoria lóbrega y precaria.
Rompe el viento su cápsula primaria,
llaga en lianas de sol su nacimiento.

Con serosos gemidos, con rizomas,
pasan gallos de azufre por las lomas
donde la muerte esconde sus pantanos.

Arma el silencio largos espejismos
y hacia el yermo letal de los abismos
muelen dientes de luna los veranos.

Antes de la lluvia

El sueño de la abuela
era un charco en el patio de la casa
donde iban
a pescar los muchachos

Antes de la lluvia
la anciana hablaba de flores oscuras
y de pájaros ahogados
en la gran boca del espejo

El perro saltaba alrededor
de una constelación
de grumos
de maíz

Pilaba la abuela
y para sus adentros
el tabaco
de manilla
alumbraba muertos familiares

Entonces su memoria
cigarroneaba por las matas.

Raíces

En lo que somos
hay una resonancia.
Hay paredes de amonio.

Entramos en nosotros
y vienen insectos
y nos alumbran
y vemos nuestras ramas
inmóviles.

Nos encontramos en una profundidad
abovedada.

En alguna parte de nosotros
chilla un pájaro.

Hora occidua

El olor de la lluvia despierta las hormigas.
Enfilan con el maná por las paredes
y tuercen hacia una fisura
que se pierde en la memoria.
Ella, toda cilantro
toda rodaja a media tarde,
observa en el trabajo del sol y las chicharras
las advertencias del año.
Pero se siente en la agilidad de las taritas
alrededor de esta lámpara que tiembla

en una hora occidua
de principios de siglo.
Revisa la misma habitación,
su misma ausencia.
Acodada en la ventana
pregunta a Zégades por las mudanzas
de la cuadra.
Su vecina responde
con unas manos transparentes y largas
desde una calle lejana y polvorienta.
Trinidad va y estampa
una fecha en la pared.
Ha vuelto a sus quehaceres.
Por encima del tejado
los pitirres prodigan vuelos rasantes
en honor de sus lágrimas.

Asombros

Sería más o menos
el sol metiéndose en la oscuridad
Tú cruzabas quejándote
hacías crujir la madera del solar
hacías temblar
las cuerdas de las arañas

Sería más o menos
la luna en el huesero del cují
y me veías con los ojos del lagarto
que ondea debajo de las melodías

espiando a las gallinas
bebiéndose los huevos

Sería más o menos.

Para ser leído

Para ser leído
ella me acerca a lo que palpa,
a los cuartos donde su desaparición
alcanza mis papeles.
En lo indecible está su lámpara,
su persignación.
En un instante árido
el brisote anima las carencias verbales.
Pero dentro
–en la hilera de vocales–
se escucha el riego de sus matas,
se percibe la nube
que ensombrece todo el patio.
Sin texto
ella escribe en lo incorpóreo,
en otros parajes.
No la recupero,
no la nombro: soy su grafía a las once.

Gustavo Pereira. Nació en Punta de Piedras, estado Nueva Esparta, en 1940. Poeta, ensayista y crítico literario. Doctor en Estudios Literarios por la Universidad de París. Premio Municipal de Poesía de Caracas (1988) y Premio Nacional de Literatura (2001). Principales obras: *Preparativos del viaje* (1964), *Libro de los somaris* (1974), *Vivir contra morir* (1988), *Escrito de salvaje* (1993), *Historias del Paraíso* (ensayo, 1998), *Costado indio* (ensayo, 2001) y *Declaración de amor con tormentas* (2013).

De: *Declaración de amor con tormentas* (2013)

Somari del reincidente

Heme de nuevo persistiendo
en el mismo saberse
Heme en los cien o doscientos lanzallamas
intentando alumbrar el mediodía
cuando por todas partes
las piedras se levantan
se besan las centellas
se acuestan sin haber pegado un ojo los espectros
Heme finalmente resignado
a esta perpetua rebelión
encendida entre mí
por mí mismo.

Somari

¿Inútil todo?
¿Acto inacción razón insensatez?
¿Todo grano de arena o de ceniza?
¿Cada fruto que nace?
¿Cada cuerpo que muere?
¿Ignora la palabra la vida que celebra?

Pero soy hombre y escribo estas cosas...

Tonada de la gran dama

Para Miguel Márquez

Lacera se desdice flota
aviva restituye despelleja
apuesta escarba contraviene finge
suscita desemboza multiplica
diluye los puñales de los tristes
se acuesta con las vírgenes
y se libra a los fuegos
            como los poseídos por demonios
¿La poesía será la inadvertida que nos persigue entre las sombras?

La casa de enfrente

Todos se marcharon
Como trastos abandonados los cuartos fueron cubriéndose de cicatrices
hasta que únicamente por ellos deambularon pedazos
Los rincones y el patio se poblaron de nuevos huéspedes
que hicieron telarañas nidos y madrigueras
y se adueñaron de todo
Unas vidas suplantaron a otras
y la casa accedió
Pero donde el hombre construyó con fervor
                        la maleza creció
                        las sabandijas royeron y procrearon
                        y las raíces penetraron
Hoy
sobre las ruinas
                        un escarabajo
                                                            resplandece.

El espacio desnudo entre un cuerpo y su sombra

El espacio desnudo entre un cuerpo y su sombra
                        pertenece al origen de cuanto nos urdió
Allí los invisibles dejaron sus ausencias
y dispusieron el fuego y la ceniza
la nada y la materia
lo benigno y lo adverso
y no hubo pasado en su presente ni salió
                        de un espejo el torbellino

que nos estremeció
No hubo abajo ni arriba
ni temprano ni tarde
ni cerrojo ni llave
ni idea ni religión
Como de inmenso abismo su fantasma
salió del infinito
y nos dejó este cuerpo
y esta sombra
y el espacio desnudo que nos ata
a ellos para siempre.

Somari hacia el final de la noche

Se hace tarde para aquellos que nada compartieron
Ni el vino ni la sal
Ni el agua ni la sed
Se está haciendo tarde para quienes por dicha
celebraron la astucia
Tarde para los insuflados y los cínicos
Tarde para los despiadados y los lúgubres
Se está haciendo tarde y la noche es inmensa
Se hace tarde para la infatuada pequeñez.

Silene Sanabria. Nació en Cumaná, estado Sucre, en 1941. Poeta y docente. Licenciada en Letras egresada de la Universidad Central de Venezuela. Fue integrante del taller literario Calicanto, de Antonia Palacios. Obras: *Incomunicable* (1981), *Con el polvo de las hojas* (1986), *Soy yo la tarde de café* (1998), *Velada perdurable* (1999), *De rostro ausente* (2008) y *Mujer de pan y lluvia* (2014).

De: *Mujer de pan y lluvia* (2014)

Empiezo a descontar
desvanecidos años
exabruptos que opacan los encantos
la fuerza desplomada
las palabras que nunca fueran dichas
las angustias de siempre
la felonía amistosa
Mujeres con su único argumento
                                        la sola
                                                solísima
                                                                soledad

Describir la trascendencia
es arte de mujer que lleva el mundo
y la voz de Dios
en diseño de lunas
esconde su silueta
se reafirma
cuando logra aprehender
su vocablo original
que pone al desafío palabras
y brinda su legado de ansias contenidas
en su paso inmediato

Las poetas suben
por enredaderas de sus lauros
absorbiendo el acíbar
al rítmico movimiento de la luna
trapasan los aros de Neptuno
convencidas de su certidumbre
En serie desafían a Dionysos
en eróticas lides
marcadas en el amor
Mujeres de sal sin vuelta atrás
mitos de esperanza

Redimida en cotidiano hacer
azafata de la resistencia
decanta los conceptos de su especie
con imposición divina
de plata y oro sus raíces
busca su luz en la añoranza
en la eufonía de un tren
los *allegros* de Beethoven
la inusitada
el olvido
la creencia fundada en el amor

Con rosario y plegarias
las cuentas profanan
códigos de amor
los dogmas te acosan
tu perfil más íntimo levita
en ceremonias y rituales secretos
descifras el espacio
Beata de siglos
alzas tu oración
de apartado contenido
el firmamento escucha tu quejumbre
y orientas el camino
por brechas de fe

Te vuelves palabra
después de la jornada
exhausta
te reclinas en almohadas de recuerdos
Las imágenes desfilan incesantes
en la balanza de tu aliento
recorre estigmas del ayer
En cotidiano devenir descansa la noche
otro día espera

Blas Perozo Naveda. Nació en San Pedro, estado Falcón, en 1943. Poeta, narrador, periodista y docente. Doctor en Letras por la Universidad Sorbona de París. Obras: *Caín* (1969), *Babilonia* (1971), *Date por muerto que sois hombre perdido* (1974), *Maracaibo City* (novela, 1983), *Mala fama* (1988), *La piel áspera* (novela, 2001), *Arbolario, río interior* (2011) y *Canción del guerrero muerto y otros poemas* (2012).

De: *Canción del guerrero muerto y otros poemas* (2012)

Guerrero del rayo,
la soledad
y el tormento
excluido
extraño.
No habrá agitación,
ante el muerto viviente,
su figura:
"Es el hombre al que hay que matar
en la oscuridad,
en la tormenta
caigas combatiendo
y tu cara
de hombre revolucionario
quede
besando la tierra".

Ciudad que te quemas
ciudad que te olvidas
ciudad que vuelves
ciudad vestal
mujer cerveza ciudad Babilonia
eres el comienzo
eres la caída
eres el final
eres el Origen
dentro de ti se queman las vidas de los malos
nuestras vidas sagradas se queman
y tú sin embargo tú sonríes
y nos dices aquí espero.
Eres una copa de vino
y yo te bebo
vino te bebo Ciudad-vino-Ciudad
y te amo.

IV

muchacha por quien en esta noche
                                        damas y caballeros
camaradas todos
                                                            olvidé
mi condición solitaria
heredada de la literatura del siglo de oro
esa señora condición de escritor
que hizo del Infante Don Juan Manuel
mejor poeta
mejor escritor

que cualquiera de ustedes
yo escribo este poema de amor

para vos
para vos
casi como un chiste
sin temores a caer en la cursilería y lo chabacano
no me importa
porque este mal poema de amor
vuela por encima de nuestra derrota
y está más acá de aquel poema de Rafael Cadenas
y de la guerra
por encima de aquel venceremos
que no parecía detenernos nunca.
Yo te amé desde antes
muchacha
y te amo ahora
por encima del cadáver tieso de Carlos Marx
del querido Vladimir Ilich Palomares
de Friedrich Engels
y por supuesto de Tiisieliot
que tú ni siquiera conoces
yo te amo todos los días
y nadie me tiene que creer
sino tú
Antoinette
y Ernesto Cardenal
de quien me copié
descaradamente
el estilo destos versos.

Tesis sobre el lenguaje poético

Lenguaje poético es este
con el que digo
que estoy íngrimo
en un mundo que nadie inventó
si no fuera
el mismo diablo
en calzoncillos
la misma purísima virgen
en bata de baño
el mismísimo Corazón de Jesús
adorado por María Naveda
mi abuela
para su gloria.

Conferencia

Hablar de la tierra es fácil
dictar una conferencia sobre literatura también es fácil
beberte una botella de cerveza es sabroso y fácil
odiar es fácil
gritar es más que fácil
No es fácil abandonarlo todo y empezar de nuevo a cada instante
pero solo al principio
únicamente al principio
que qué es el tiempo
pues nada
el tiempo no existe
lo inventaste vos
tu cabeza
tu retrato de la infancia
las canas de tu madre
los dientes de leche que se cayeron
los amigos que llegaron al camino dulce de la muerte
los ciegos que creyeron ver la luz
algún día te hablarás en silencio y verás que digo la verdad
a medias.

Orlando Pichardo. Nació en Barquisimeto, estado Lara, en 1946 y muere en la misma ciudad en 2005. Poeta, actor y dramaturgo. Premio Municipal de Poesía Antonio Arráiz de Barquisimeto (1998). Obras: *La palabra que tengo* (1979), *Delamar* (1987), *Calendario secreto* (1996), *Ofrendas del asombro* (2000), *Visiones de sol* (2000) y *Ella: la palabra* (2007).

De: *Ella: la palabra* (2007)

Patrimonio

Recibí de patrimonio al mundo
Recibí el viento y la fuerza de la mar
Nadie podrá quitarme el canto del pájaro
Ni el susurro de las hojas

Es mío y lo comparto el efluvio enamorado de la lluvia
El flechazo de luz de los relámpagos
El velamen que mueve a la luna al ritmo de mi mirada

Este es mi planeta
con volcanes, terremotos, ciclones
Con cantos de pájaros que abren las ventanas del alba

Me pertenece el sabor del mango
El pecado de la manzana
La mirada del necesitado
La redondez de tus senos y el quejido de tu
orgasmo
Y aunque es breve, muy breve
me pertenece, también,
el fugaz instante de la vida

País

Quien no defienda lo que ama,
condenado está a temerle hasta su sombra
No hay tiempo de reposo:
es virtud de los valientes
decir,
te amo país,
llegó la hora
de insuflar las velas con el viento del mañana
Con nuestros propios sueños

Nacidos fuimos para dar la palabra en tu nombre
y para hacer de ella,
no vanidades,
sino una nación en calma
Tú, eres nuestro templo
y por amor echaremos a los mercaderes
Y, aunque nos piensen solo franco soñadores,
Les digo:
nuestra palabra es espada de doble canto
Por un lado,
acero
para cortar cadenas
y por el otro,
pan
para alimentar los sueños

Si me amas

Mi recuerdo está girando en otro mundo
y una locura despierta sensaciones perdidas
Fuiste tú que llegaste convertida en astro
disipando el hastío de la noche que atormenta
Hoy recuerdo que dijiste
–abrázame, me gusta que me abracen–
Y mis brazos se hicieron extensos
cruzaron el espacio
internándose en los océanos del sueño
El calor de tu cuerpo aún no se disipa
y me adhiero como loco a su recuerdo
Quiero beber en la fuente de tu piel
perderme en los laberintos de tu carne
y ser gota de sudor bajando desde tu garganta
hasta la copa que puede desterrar mi sed por siempre
Si me amas
seré para ti tan tierno como un tigre amando a su tigra
Tan hermoso como un cometa cruzando el cielo
Fundiré las piedras con solo decir tu nombre
y construiré para ti
a golpe de labios
un templo más hermoso que el Taj Mahal
Seré para ti un Botticelli
pintando con mi lengua un nuevo nacimiento de Venus
Si me amas seré Orlando
mas no el furioso de Ariosto
ni el andrógino de Virginia Woolf
sino solamente este Orlando Pichardo
que te pide que lo ames

Mi barrio

En mi barrio
Se desatan
Después de las 12 de la noche
Efímeras tormentas
La música del mundo se apodera del prolongado quejido del día
Se hace universal
En cada calle alguien escucha sus soledades hechas melodías
Rompen el nocturno silencio
Y en cada canción se inquieren duramente
En mi barrio
Se dan
Al compás del sonido
Y se desgarran las ventanas del alma
De pronto
Tres disparos anuncian la llegada del silencio

Siglo XXI

Hay un relámpago
que cruza los olores del silencio
Un estallido de luz
que recuerda el sol de tus pezones
Un bramido luminoso
sobre el paisaje de la sangre
Un relámpago que deja siluetear los campanarios de la pena
y los tejares del alma
Una luz
entre la sombra que cobija los ayes del planeta

un asomo de transformación
en la estructura negativa del hombre
una rendija por donde penetra un aire de sueño
Este siglo
será un siglo diferente
No puede seguir siendo de pena
la breve estadía de la humanidad
en este chance de vida que tiene

A mi vida

Qué será de mi vida cuando no me tenga
¡Pobre!
Huérfana de mí
por los más allases del mundo

Elí Galindo. Nació en San Sebastián de los Reyes, estado Aragua, en 1947, y murió en Caracas en 2006. Licenciado en Letras. Ejerció la docencia durante más de veinte años en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela. Premio Municipal de Literatura en 1985 y Premio Francisco Lazo Martí del Conac en 1987. Obras: *Los viajes del barco fantasma* (1974), *Ruido de las esferas* (1986), *San Baudelaire* (2005), *Metamorfosis* (2008).

De: *Metamorfosis* (2008)

Tántalo

A esas muchachas ansiadas
cómo podré beberlas
con estas menguadas fuerzas
a esas que pasan
frente a mis manos temblorosas
Cómo haré si ante cualquier movimiento
saltan como peces
y me devuelven ondulantes risas
Ay saciar mi sed
ingeniar las trampas para calmar mi sed
en tan impetuosa corriente de faldas
de curvas que los dioses entregan
a más jóvenes seres
es mi castigo

Dicen que la música

Dicen que la música
luego de esperar pacientemente
aprovechó el choque de dos cosas
en el movimiento del aire
y allí montó casa
Aprendió a viajar en las burbujas de aire
y las puso a cantar
se desplazaba en el solar de la casa
y alimentaba con masa de maíz a los loros
Les soplaba las plumas de la cabeza
para dejarles su lenguaje
y no el humano
Según se oía referir
la música hizo a los pájaros
no otro ser

El mangle

Nadie habla de cómo llora el mangle
Todos se dejan llevar por el lacrimoso sauce
y sus llantos al viento
El mangle es delgado débil en apariencia
se expresa con gestos de un ser enfermizo
pero es flexible irrompible tenaz
nada lo derrumba
aferrado a las piedras de las orillas
nada lo asusta nada lo reduce
Pero cuando se siente solo

y mira el agua tranquila correr entre sus pies
de su cuerpo saltan los gemidos
salen como los del perro
cuando duerme
La soledad no compadece
ni a los vegetales
más silenciosos y apacibles del planeta
Cuando el río ve estas cosas del mangle
se lleva las manos al corazón
contempla a ese valiente temblar de lágrimas
le toma las raíces
y no puede reprimir las suyas
El mangle como Orfeo
cuando desea volver con la amada
hace llorar piedras lagartos culebras
zamuros
y a toda cosa viva o sin alma
que oye su lamento

Pájaros

Algunos pájaros prefieren
las más altas ramas
para descanso del duro remar
en el aire
erizadas algunas plumas
al paso del viento
la cabeza de rápidos ojos
por encima de la más elevada
hoja

obedece a los transferibles
instintos de su especie

Igual al abuelo o al bisabuelo
estos pájaros
ante cualquier movimiento
en la rama vecina
saltan parpadean
ignorantes de lo escaso
que son cada día las serpientes
sienten los dientes
por el abuelo sentidos
regresan a la muerte
que el destino reservó a otro
que habitó un eslabón más arriba
en su larga cadena de pájaro

El gallo

Dándose aletazos en los costados
llevándose al aire algunas hojas
dispersando aullidos de perros
el gallo levanta
su rápida música

Como bala visible
el aire va hiriendo
escogiendo las partes vacías
engendrando sonidos
habitando

La música venida de agudo pico
se enfila contra el enemigo del hombre
el silencio

Sin el gallo
la bóveda celeste
más indiferente que de costumbre
aplastaría
nuestros oídos
El gallo es la cera que rechazó Ulises

El agua amenazada

El agua amenazada
por el ruido de los tigres
que aún viven en la sierra
precipita sobre las rocas filosas
huye hacia la multitud de hojas
encofradas en los codos fluviales
gotea en el aire verde
vuelve a la niebla su infancia
y se va
a juntarse con las otras
que vienen
asustadas por la liebre
o la serpiente o el oso hormiguero
o por la avispa y el báquiro
Finalmente se ovilla
y simula tus formas
toma tu rostro
y lo lava de lo terrestre

Laura Antillano. Nació en Caracas en 1950. Licenciada en Letras y magíster en Literatura Venezolana por la Universidad del Zulia (LUZ). Narradora, poeta, ensayista, crítica de cine y fotografía, promotora cultural, productora radial y titiritera. Profesora jubilada de la Universidad de Carabobo, creadora y presidenta de la Fundación La Letra Voladora. Principales obras: *La muerte del monstruo come-piedra* (novela, 1971), *Un carro largo se llama tren* (cuentos, 1975), *Perfume de gardenia* (novela, 1982), *Cuentos de película* (cuentos, 1985), *La luna no es pan de horno* (cuentos, 1988), *¿Cenan los tigres la noche de navidad?* (literatura infantil, 1991), *Apuntes de literatura para jóvenes y niños* (ensayo, 1997), *Migaja* (poesía, 2006) y *Libro de amigo* (poesía, 2007).

De: *Libro de amigo* (2007)

Colibrí

Para Johana Vegas

La agilidad
de un colibrí
tiene que ver
con la velocidad
de sus giros,
el revuelo permanente
de su aleteo.
De eso se trata,
mantener el ritmo,
asegurar
la alegría
del deseo,
como naturaleza
infinita.

Hombre y perro

Para el señor Héctor y Campeón

Apenas la madrugada revienta
el lustre de las
primeras planas
aparece repartido en los estantes,
todos vienen a leer
la medida del día.
El perro husmea
revisa pantalones
pantorrillas,
se echa en señal de aprobación,
el hombre lo mira desde dentro,
mientras da las monedas del vuelto,
una corriente entre los dos
se precipita
y la serenidad es un río cristalino
baja la cabeza del perro,
no hay más ladridos;
los compradores rodean
el lugar,
los muchachos se quitan las camisas
y piden
los caramelos del frasco cristalino,
mientras leen la página deportiva,
la mujer quiere los avisos funerarios,
los del automóvil hacen la seña previsible
para el robo del negocio en la esquina,
el día es largo y trajinado,
pero

entrando la noche
hombre y perro descansan.
El quiosco está cerrado,
el hombre en las escalinatas
acaricia la cabeza del perro
sin mirarlo,
las noticias de mañana
no están impresas aún,
solo vale esa mano
entre la pelambre
y el viento fresco
que baja de las copas
de los árboles.

Muñecas

Detrás del velo
el movimiento tenue de los labios,
ojos oscuros
revelan
profundidades
insondables.
En
                    un lejano lugar
                    de arena,
se entrena a las niñas
para que no jueguen a las muñecas.

Desde el cielo
caen

bombas incendiarias
disfrazadas
de muñecas.

Las niñas
con apenas ojos y dedos descubiertos,
ven caer,
con deseo,
a las muñecas
en el desierto,
y con ánimo estoico
se obligan
a renunciar
a la breve historia
de jugar
a ser madres.
En largas noches,
escuchan
los bombarderos
a través del
viento helado
del desierto,
y despiertan
imaginando
sus cuerpos
despedazados
como
muñecas
rotas
en medio
de la arena
del desierto.

Sala de quimioterapia

Confiemos
en que no será verdad
nada de lo que sabemos.
Antonio Machado

Hay quien quiere morir,
tienen la mirada fría
ignoran
con elegancia
los comentarios del médico,
no se alimentan
(faltaría coserse los labios)
su decisión es definitiva:
no vivirán.

Los otros
se asombran
con timidez
ante tanto coraje,
pero
esperan,
tienen
hijos,
deseos,
no quieren irse todavía,
hacen preguntas
aceptan la aguja
una y otra vez
de la mano de la enfermera.
—Esta vena está rota, probemos nuevamente.

—Se derramó, vamos a colocarlo en otra parte.
—Vomite aquí, pero no se mueva.

Se miran unos a otros, tratan de
sonreír,
acaso alguna palabra
que recuerde el nexo
que los une
en esa sala
en sus lugares.

Ella ha decidido la fecha de su muerte,
aquel tiene la mirada de la despedida.
Un código mudo los hermana.
Los ventanales son altos
puede verse el cielo despejado,
las palomas vuelan sobre
otros techos.
Las horas transcurren
sin descanso.

Llegan noticias
del que no volverá
fechas de entierro,
frases incontenibles,
a las que sigue
un silencio
agobiante,
pero
hay también
quien se despide
con alegría

porque ha llegado al final,
y está vivo
seguirá en la resistencia,
en el frente de batalla,
en un mundo fuera,
con cabello,
pestañas,
caminará en la calle
sin miradas condescendientes,
su euforia
no tiene límites.

Los que quedan
esperan,
                    es el limbo,

miran hacia arriba,
los ventanales son altos
el cielo despejado,
palomas vuelan
sobre
otros techos.

María Luisa Lázzaro. Nació en Caracas en 1950. Licenciada en Bioanálisis y en Letras. Magíster en Literatura Iberoamericana. Poeta, narradora, ensayista y docente. Premio de Poesía Alfonsina Storni (Buenos Aires, Argentina, 1978). Mención en el concurso de cuentos del diario *El Nacional* (1981). Obras: *Poemas de agua* (1978), *Fuego de tierra* (1981), *Árbol fuerte que silba y arrasa* (1988), *Escarcha o centella, bebe conmigo* (2004), *Resurrección del ángel* (antología 1991-2006; 2008).

De: *Resurrección del ángel* (2008)

Arrobamiento en pastel

Se avanza lento en el horizonte amarillo pastel, eran rojiverdes los tañidos atmosféricos. Ahora no hay pasado en fotografías ni en audio. En prodigiosos remansos tonales cohabita la plenitud, la conciliación cromática.

Desnudo el pensamiento, sin adjetivos ni sustantivos. No se sienten las pisadas ni choca el viento con la piel. Nada hay a la zaga ni más allá, solo un andar pausado.

Reverencia, comprender el mal que se dispersa en cuchillos y dolor. Homogeneidad entre costos y pagos; lo perdurable y lo limitante.

Arrobamiento, sensación difuminada en blanco.

Lluvia de granizo ácido

No es suficiente el devastar de lluvias ácidas, corrosión de las montañas menos firmes. Me niego a seguir esperando pasiva que se derrumbe el sol. Contemplo guerras, odios; resurgir del fuego en las ciudades y en la palabra.

El sol se cae a pedazos, hay bramidos térmicos en sus rayos. Detrás, la luna sobrecoge granizos ácidos.

¿Y si peregrinamos hasta cuevas apacibles, limpiamos de abrojos los terrenos infértiles, y sembramos religiones tiernas donde arboricen la palabra y luz?

Basta una palabra

Es prescindible entrar a una casa con una cesta de frutas en los hombros. Cualquier vocablo consonante deshace penumbras, custodia las residencias, de las oscuridades inútiles.

Entonces, danza y fiesta en las correspondencias, el sol irrumpe. Se forma un espacio de prodigio en la boca, las manos abren los frutos, desisten las cáscaras y los acres del silencio. Los oficios cerrados inauguran sus puertas, arrullan ramos de vid en la esperanza. Mil polisacáridos se forman en el resplandor visual de la mirada. El mantel blanco borda a tiempo las siemprevivas de la Navidad. Se hace fácil la espera, la fogata de los accesos a las manos.

Como botón de gardenia, perfumando, se abre la palabra.

Ante el mal

Frente al mal no me doy por enterada, sonrío transparente. Es que no sé qué tanto de mal hay en la imperfección que me intimida. No sé qué miedos apagan las bombillas de las puertas lacrimógenas que se han ido programando, y explotan como demanda de gloria. No sé qué toxinas han ido apuntalando la cruz imaginaria del averno.

No sé si alguna agitación bondadosa se fue mutando en los incendios del humus de los sembradíos. Cuánto descoloquio involuntario transmutó incontinente las acciones.

Por eso, ante el mal, hago silencio. Enciendo la fogata más cálida y dulce con ramas digestivas de menta, ajenjo y sándalo.

Y la expando, la calidez, por las calles del asteroide aquejado en los contornos de la razón.

Los panes de la palabra

Se han ido quemando los panes de la palabra, ya no queda harina para habilitar nuevos hornos. Las manos se han vuelto friolentas, no salen de los bolsillos. Los dientes se han atrofiado asténicos, la lengua, cartón piedra, entierro de sensaciones gustativas, y sueños.

Una suerte de paz elimina asomos de sequías en los almíbares de los ojos, el descreimiento se vuelve táctil, melódico. Como si se hubiese descubierto la máquina de fabricar vocablos

predictivos, gabardinas afirmativas sin grises ni rojos, solo una textura cálida.

¿Será pan nutricio algún día? Algo se está comenzando a modificar en las capas más intersticias, en los endotelios profundos. Se levantan interdictos subconscientes, brotan por los agujeros del aire, se marchan.

Se hace dócil la masa, se manifiestan las voces blandas en las molduras cálidas.

Cita con la vida

El indigente, camina con la prisa lenta de quien no tiene hambre de comida. Un agotamiento le recorre las pantorrillas desgastadas, los acervos cuadriculados de conexiones sanguíneas andan tortuosos, disipando los tejidos de su nevera o su paladar vacíos. No hace planes, no tantea citas. No sueña, no planifica.

Ella lo detalla, lo rememora, lo respira con todos los alvéolos completos de aire, maravillada de tantas conexiones dendríticas nuevas. Cada semana reorganiza la solución a sus males, sus cañerías en desperfecto, los botes de aceite o agua, el engranaje de tuercas, las carencias de parafina.

Lo detalla de nuevo. No discurre, no cavila, solo tiene un tipo de hambre. No quiere techo ni cobija. Su cita es la vida, su apetito es complacer el hambre. Tal vez la droga, tal vez un poco de alcohol, tal vez hambre de familia, de abrazos, de oídos que no pregunten.

María Emilia López. Nació en Caracas en 1954. Estudió Psicopedagogía y Arte Puro en la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas. Poeta y narradora. Participó en múltiples talleres de expresión literaria en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg). Obras: *Hebra lunar* (2005), *El huésped* (2009), *Réplica* (2010), *Tres cuentos circences* (2013) y *La barca* (2015).

De: *La barca* (2015)

Mi madre
acomoda su cuerpo
desenreda su cobija azul
captura personajes conjurándolos
yo la arrullo para que no la molesten
la peino para que olvide
pero ella desenreda su cobija azul
y sigue conjurando

Busco a los ausentes
pero nada pueden hacer
desde la otra orilla
solo mirar cómo los formo
para que no me dejen

Si hay alguien aquí conteste
diga mi nombre
no signifique a su antojo
mi precariedad
este muro

Los pensamientos andan sueltos
llenos de viscosidad embisten
desde mis caderas
los oigo

El día pende de un hilo
unas veces se tensa seguro
otras amenaza con romperse
conozco el tiempo que lo seduce
su arrullo de quimeras
el golpe seco sobre mí

El estanque
cuyas aguas otros beben
se ilumina
pero yo paso de largo
hacia el blanco ciprés
he recordado suficiente

Marco Aurelio Rodríguez. Nació en La Guaira, estado Vargas, en 1955. Periodista y politólogo. Figura en la antología *Sueño urgente* (2010) y en la compilación de la 10.ª edición del Festival Mundial de Poesía, *Canto común*. Participó en el II Simposio de Poesía Venezolana y en la publicación *Textos sobre Ludovico Silva* (2013). Obras: *Nada del otro mundo* (2010) y *Cáncamo* (2011).

De: *Nada del otro mundo* (2010)

Luna de Moscú

La luna hoy
es un barquito quieto
empinado en la noche.

Un adorno de nácar.

¿Adónde se habrá ido el poeta
que con una piedrita
y un clavito de sal
te dejó allí colgada
y no ha vuelto jamás?

Moscú Moscú Moscú

tu prendedor de plata no se quiere apagar
tu barquito empinado en el medio del mar.

Barco de la noche
¿Adónde vamos...?

Barquito de luz sin capitán.
La noche está temblando con su música
hermosa, la nieve está dormida en el fondo del mar.

Olia

Quiero ser una sombra
recorrer la ciudad encapuchado
de negro,
que nadie me vea
que guarden su susto en un silencio cuando pase.

Encapuchado quiero ir por la ciudad
(no sé dónde vives)
y tocar todos los timbres.

Iré como un pájaro persiguiendo a otro por la niebla
como un pájaro negro persiguiendo una flor en la penumbra.

Hasta hallarte
                    (en el último timbre).

Cuando tu temor aún no haya muerto
me quitaré esta horrible vestimenta
para dejarte ver mi más hermoso traje

mis zapatos de sol
mi camisa de estrellas
mi alfiler de agua y mar
mi cinturón de luna

mi perfume de pan humilde
mi alma de poeta.

Sacaré de un bolsillo mi voz
para que vuele como una mariposa azul
¡que vuele por tu casa tumbando los platos!
Quiero hacer un escándalo con mi risa de acordeón.

Y quiero también antes de irme,
cuando deje olvidado mi oscuro capuchón,
darte en una rosa
esta pasión roja
como una gota de sangre.

Se reserva el derecho de admisión

A Damián, el hijo de la señora Enriqueta

Nadie va a entregar su simpatía,
quizá una sonrisa cortés
un “Buenos días”,
pero la simpatía... Hay que pensarlo.

Así somos por aquí.

Uno no sabe lo que trae el pasajero
ni lo que empuja la resaca hasta nosotros,
por eso no pasamos más allá del cuidado
que dicta la prudencia.

Si alguien viene
le damos todo el tiempo del mundo,
esperamos que los vientos arrecien
a ver cómo comparte la incertidumbre
que nos pone la ráfaga en el pecho,
verle palear el barro,
subirse a un techo,
bregar con las dobladizas láminas de zinc,
mientras las nubes se desflecan arriba
enredadas en las antenas.

Nada es más angustioso que un árbol azotado
en la tormenta,
su fronda volcada por los vientos, el ademán de miedo que le invade las ramas,
su zozobra en el combate mudo con la fiera.
Te estamos esperando con nosotros, extranjero,
cuando vuelvan las calmas nos veremos las caras.

Arepas

A Lina, la de enfrente

Cuando todavía las estrellas
estaban blancas como gélidos granos de sal
en el firmamento,
y el viento de la montaña
exhalaba su último suspiro de nocturnidad,
Lina, ligera como las sombras delgadas,
con un paño de hilo en la cabeza,

a modo de turbante, como en Dahomey,
giraba la manivela de la vida
en una máquina de moler maíz.

De los discos dentados salía una espesa
nube blanca, que caía sobre una bandeja
en la semipenumbra del amanecer.

Era la masa, con su textura de bondad
a la que Lina iba dando con sus manos
la forma perfecta de la luna
y las ponía a dorar sobre un budare,
idéntico a un hueco negro sideral.

De ese cosmos sacaba Lina sus arepas
y las hundía en un brasero, que ardía con la intensidad de un sol;
luego de todo,
las colocaba en una cesta, después de limpiar las cicatrices de carbón
con un rayador que hacía de sonaja al ritmo de nuestros cánticos de negros.
Cuando entraban en mi casa
su olor tierno se expandía como una neblina
hipnotizándolo todo y en la mesa veíamos su corazón blanco
comulgando con la leche y el amor.

Todavía la veo en las mañanas;
al pasar junto a ella vuelve la infancia con su vapor de aromas,
y la sonaja subyugante, de su canción.

Gabriel Saldivia. Nació en El Tocuyo, estado Lara, en 1956. Cursó estudios de Castellano y Literatura en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto y de Letras en la Universidad Central de Venezuela. Director de la sección de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Obras: *Concierto de pasos* (1979), *Brasa de sol* (1997), *Ceniza inicial* (2002), *El confesor* (2006), *El corroncho* (2006) y *Lumbres de ceniza* (2008).

De: *Lumbres de ceniza* (2008)

Despoblado

Qué escribir sino palabras
que arden en el sol
sin verdor
sin caudalosas aguas
sin patios
para los saltos de la infancia
y el reposo de pájaros.

Qué escribir sino páginas de exilios
donde tiembla el pulso
y se escucha la voz de lo despoblado y ausente.

Qué escribir cuando las palabras son rumores
en los pasos lejanos de los hombres
que al azar de otros predios
para siempre
partieron.

Años que fumo este cigarro

no llegan cartas a la puerta
ni amigos a los abrazos que guardo

mi casa

página para los murmullos.

Brasa de sol

Crecí en solares baldíos
cuando las brasas del sol
humeaban como fogones entre las piedras
y el viento desbocado en el polvo
arremolinaba las espuelas del gallo
que aún canta en mi memoria.

Allí aprendí del reptil
el pie descalzo en la piedra que arde
la espera serena donde la lluvia es tardía.

Por eso mi techo es teja rota
y mis puertas dan a la intemperie.

(Dónde, mi morada).

El árbol del bulevar

Las manos dan golpes telúricos en el cuero
ecos del tronco cuando silba el viento
en el perfil de la máscara
tatuaje en la corteza
máscara con garras de tigre
ojos de lechuza plumas de gavilán
las manos se hunden en el cuero
se enrolla la serpiente en vigilia
ritmo del tambor en el pico del pájaro
hacia la hebra rápida del nido
tambor de altares en la memoria
cuevas donde la vela alumbra
retratos y estampas que nos miran
a través de nuestros ojos
incienso niebla de perfumes
que nos hacen perdurar
en el ritual del tiempo que no vuelve
golpe de corazón
en el cuero del animal
y las maderas de la danza
cuerpos con rayas de lagartijas
pieles pintadas con tintas de tierra
y pigmentos de fábulas
mancha de sangre la peonía
piedra de zamuro su sombra
amuletos de colmillos en el pecho
golpea la desdicha
ave a medio vuelo
la desoída plegaria
a golpes de tambor baila

la sombra de la muerte
emplumada.

6

Cerca de brasas encendidas
se dormía
sobre la ola vegetal de su origen
cerro de los mares del sueño
donde conoció la piel noble del barro
y vio florecer el agua
en el continuo fluir de savia
que hizo retoños
en su ardida corteza.

11

Cuando la luz rozaba su piel
se ruborizaba de encanto
el cuerpo ardiente de las corolas.

Lenguas de sol abrían semillas
en cópulas de sutiles encuentros.

Polen el semen
por aguas salitrosas
donde el deseo
se hace carne en la flor

y salivas de miel
atraen mariposas
cuando falos
luminosos hongos
derraman fértiles sudores.

Roger Herrera Rivas. Nació en Caracas en 1962. Licenciado en Teatro, mención Actuación, por el Instituto Universitario de Teatro (1987). Egresado de la Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas (1992), mención Arte Puro. Ha desarrollado una extensa carrera como actor de teatro, cine y televisión, aparte de su labor como artista plástico, docente, poeta y dramaturgo. Obras: *Fragmentos* (1986), *La crin de dios* (1996), *Desadaptado* (2000), *Elegías a Wölfing*, (2003), *Octubre rojo* (2007) y *Mínimo y varial. Antología poética* (2013).

De: *Mínimo y varial. Antología poética* (2013)

Canto a los bardos

Muy buen día, poetas
amigos irónicos de la palabra
digo poetas para no decir
"bastardos"
para no decir "probos" desadaptados
inconmensurables y elocuentes
traidores o usureros de la rima
o mejor... soñadores de lo
que acontece.
Mi canto aproximo
a tu lira de buen ciudadano
a tu lira urbana.
Mi canta plural
con sabor a barro.
Extraigo el arco y la flecha de mis huesos,
necesito decir cosas
debajo de los faroles

necesito escribir en las busetas
en las paredes y baños públicos.

A Charles Bukowski

Había besado un caballo aquella noche lluviosa
–el asco–
me hizo asearle los dientes con cerveza.
Días enteros transcurridos en la palabra de Dios
colmaban mi sed...
maté la imagen del caballo
salí de tumbos por la calle del pueblo
enterré sus huesos en mis huesos
me siguieron quinientos matos de monte
un hombre de negro
        un silbido
        un trago de whisky en cada charco
        una nueva cerveza en cada entierro.
Solo entonces:
                Casco
                relincho
                Polvo
                y sed sórdida en mi lengua.

O' Gran Sol nictitante (*fragmento*)

O' Gran Sol
al persuadirte de mi grávida presencia
–vislumbré lo incorpóreo–
el todo develado en el lado diestro de una navaja.
El ojo malicioso, la noctámbula estrella hilvanando en el mirto,
el escorbuto.
Esta preñez de las palabras balandrosas de aguas ulteriores;
karma soterrado, late el pecado en la celda del espíritu;
buhardilla (solaza) al herido del pespunte, hazle rezar el Dios Padre
o campanas álgidas (dolidas de vivir el guiño de la diestra)
aguas inundadas en el mutis (limosna baladí)
¿Qué mano asfixia la bondad?
anunciación seca el esputo del que mira.
Yo he venido aquí
a liberar a los vivos de su venganza
me molesta la tentación, la confusión elocuente
(jamás usurpé estos ámbitos)
(éxtasis del éxito)
aparente fulgor de un costoso miedo
Declinar el infierno (ángelus del ósculo)
levitan los perdonados
Peste o suerte lluviosa
la del malherido que cree hallar en el vicio la confortación de su espíritu.
No hallarás el camino
todo el polvo ha sido andado
todas las puertas serán invisibles en ti.

Era el ocaso de la media luna
colapsaba el celebrado silencio
la eterna marea de incienso y ceniza.

A mi novia la noche

Las cucarachas aman con virulencia
en noches de agujas llenas
las gatas lo hacen con los perros.
Sé que amas mi calibre 38
y mis escandalosos tiros...
Pero a partir de ahora "pan de piquito".
Solo de boca en el insecto
bombardeada la oreja de la luna.
Descienden reptiles alados.
Y el viejo dicciosaurio no me explica
la palabra amor; anegadas de alcanfor y guardadas
por el vidrio sobreviven mis emociones;
una putica puede ser bella como un verso, una dama suele
creerse la virtud angélica.
OJO: no todo lo que brilla es oro
Un reptil se alimenta de la noche
le brillan las fauces
al viejo revólver.

El malandro y la fe

¿Dónde están las criaturas del Señor?
Hoy sábado de Gloria me enmascaro en el vaso, en el envés
del cristal algo fulge, algo mana una cualidad transparente
un agradable olor...
a orillas de este raudo viaja la vida
aquí también yace la existencia y reza un epitafio:
"no te apresures..."
He jugado mi última carta
he apostado y he perdido; días de lloro he pasado por mi vieja
trompeta,
por algunas cayenas disecadas; el proyecto de un hijo o la
adopción sublime
de una mosca que me zumba en los templetes del sueño;
alargando
su aguja al pistón, inflexión al ala con varilla en "...una
mañana de abril..."
Un amorcillo pide fumar algo: estallan lagartijas anunciando
espumas en los labios y una cola de teclas blancas y levita de
lechuzas
para el cuervo.

¿O?

Letra ovalada que cupo en mi boca
Y pudo pronunciar el miedo a lo que somos
A esta nada nuestra
En cada pupila...
Dios manipula cada noche cada sueño y su miseria
Te da lo íntimo
Para arrebatar tu celo
Clavos en la cruz
Clavos del cielo que caen en mi lecho y atraviesan de
luz todos los inviernos.
Martirizar la palabra
Probar del pez (su cola)
Remendar cada sombrero
Cernir el polvo y sugerir murallas
Nada somos
Somos Nada.

María Elena Díaz. Nació en Barquisimeto en 1963. Egresada mención Literatura en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto, en 1985, y magíster en Lingüística por la misma institución educativa en 2002. Docente en educación media y superior. Obras: *Estómago en casa* (1985), *Los párpados del día* (2008) y *Borde de cielo desnudo* (2011).

De: *Borde de cielo desnudo* (2011)

III

ha llegado quien calcula mi huida
qué precisión su voz
se detiene en la piel
interroga lo sencillo

por sus ojos me habita
buscando la intemperie

Beso

hacías de un viento este cabello
me mirabas húmedo
y dónde iban las horas

solo por encontrar
el rumor de lo que apenas
se escucha entre los labios

orilla leve del camino

Los pies

Tantos cariños ahí encerrados
y ven en ellos solo lo humillante
una calidad de pisoteos
el signo para ofrecer caídas.
Cómo decirte que en el amor
toda su fuerza quisiera suaves toques
probar que su camino puede darle
un beso a tus rodillas
que también recién nacen
aquí duelen y son inofensivos
y se animan por seguir
la línea de tu cuerpo
procurando abrazarte dignamente.

XXI

tengo piernas gruesas largas y atractivas
con cuidados de várices y excesos
ombligo rodeado de espesura
respiración de torso confundido
tengo espalda curvada
con una suave vellosidad
mis nalgas posibles pero no tantas
los senos algo tristes
tengo los brazos lentos
rostro mestizo de altos pómulos
y los ojos nostálgicos
y el cabello y todo lo demás

tú me conoces
ocupo más que las palabras de mi cuerpo
también menos
aquí vivo y te extraño

XXVII

te bautizo íntimo recorrido
pies dulces
silencio fuerte en los hombros
guardado en la mirada

dame la orilla para escuchar
mis nombres
en tu labio

XXXV

intuyo en ti un modo desconocido
debe ser cierta dulzura
un caer de razones en el cuerpo
fragancias que los sentidos atraviesan
algún aprecio con su caricia lenta

yo no sé historias de hace años
donde se guarda un gesto
y queda tanto en un borde apenas
me siembro con todos los sentidos

perdona si por ello
no logro comprender esos matices
que aún guardas para otras

Yurimia Boscán. Nació en Caracas en 1963. Poeta, ensayista, narradora y guionista. Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela, con posgrado en Literatura Latinoamericana en la Universidad Simón Bolívar. Productora radial y guionista. Se dedica a la docencia. Obras: *Poemas* (1983), *Neón* (1993) y *Ama de casa* (2016).

De: *Ama de casa* (2016)

Ama de casa

Doblar tus piernas
guindar amorosamente
torsos y brazos en el closet

Coser las fisuras de la ropa

y otras

Lugares comunes

La casa
es un camino
largo

que se detiene
en la puerta de un horno
grande

y se consume
en llamas de un fuego
lento

y aprisiona
a fuerza de golpes
hondos

Obligaciones

Salir de la casa
sacar la basura

Salir de la casa
comprar el pan

Salir de la casa
pagar la luz

Salir de la casa
hacer el mercado

Entrar a la casa
hacer el amor

VHS

La adicción al *technicolor*
robando las energías

Monosílabos
al pie de la cama

Ni espasmos ni besos

Un par de cigarrillos
posamatorios

humo humo humo

para no ver

Promoción asonante

Línea blanca:
Lava las penas
enfría celos, rabias y arrebatos

Línea marrón:
Cocina la rutina
hierve la desilusión

Preguntas

¿Recuerdas el día exacto
cuando nuestro
diccionario amoroso
se redujo
a una lista de mercado?

¿Quien de los dos
se fue primero
de esta casa
vacía
que somos?

No sé quién soy

Voy del cuarto a la cocina
y viceversa

Habito en los
espejos

Antonio Robles. Nació en Coro, estado Falcón, en 1964. Poeta. Integrante del taller de escritura creativa conducido por Juan Calzadilla en el estado Falcón en el año 2003. Obras: *Laberinto beduino* (2003), *Poesía jíbara* (2004), *Callejón X* (2007), *Bronca City* (2012) y *Huyendo al Sur. Antología poética* (2014).

De: *Huyendo al Sur. Antología poética* (2014)

Malos pasos

A estas alturas deberías estar celebrando el ritual de un atraco celestial
O ruleteando por las calles con tu fechoría express
Los buenos pasos de choro se te inculcaron desde niño como navaja taladrando al tiempo.
Pero andas en malos pasos
Saliste poeta y hasta practicas el budismo zen
Discípulo de Lao-Tsé (el colmo de los colmos)
De niño te señalaban con la frase "Eres y serás pillo aunque demuestres lo contrario".
Andas en malos pasos
Escribiendo poesía y practicando la meditación zen en vez de estar asaltando la sucursal del cielo.
Y abandonaste el colegio de aprendices de mafioso donde aprenderías buenos modales en vez de estar en aburridos cafetines hablando de literatura
Y se te enseñó que tu única opción de relacionarte con una mujer es con las "chicas públicas"
Pero tú no aprendes malhechor porque te pasas la vida esperando la reencarnación de Sor Juana Inés de la Cruz

para ser amado por ella
O al menos hubieses hecho un curso de político y empleado
público donde te hubiesen dado el diploma de técnico en
guisos administrativos y trácalas políticas pero tú no
te adaptas ingenuo y malviviente poeta porque casi nunca
en tu vida has estado en una oficina burocrática
Qué fácil es ser un mal ciudadano
Oye que esto lo aprendí en la escuela de la muerte
Y todo por una Light
Y las leyes se hicieron para violarlas
Qué fácil es tener una tarjeta Mastercard o American Express
(después de robarlas)
Y ven a morir un día Pepsi Cola
La Catira Regional se citará contigo en el callejón sin ley
del barrio
Con tu póliza de seguro de muerte gozarás un bolón en el
paraíso
Pepsi Pepsi atrévete a más

Antipresente

Vive tu memoria y asómbrate
JACK KEROUAC

A mis amigos se los lleva el tiempo
El pasado es un tren de humo
Sao el rastafari que vino de Angola
Vivió en Cuba y Brasil y en su peregrinar pasó
por Coro con su artesanía
En una larga noche de diciembre 2004 me habló de su natal

África de Luanda de Huambo de los valles africanos
Adiós amigo poeta me dijo Sao al continuar su peregrinar
Mis amigos son o fueron rarezas existenciales o accidentes dialécticos
Y Siddhartha el Hare Krishna que viajó a la India y recorrió muchas tierras leyendo las cartas
Yo soy el viento me dijo Siddhartha en una ocasión
A Siddhartha le di un ejemplar de mi primer poemario titulado
Laberinto Beduino que quedó mal diseñado
Por el norte de África o por España andará el viento
Siddhartha con un poemario mal hecho
Sao el rastafari me decía que en Río de Janeiro la policía no pedía papeles si se les daba dinero
Y Cristián el francés errante me habló del frío que hacía en Bariloche - sur de Argentina
Cristián parece una reencarnación del convicto Papillon
Arranquemos las flores negras que en las avenidas de la muerte sembró el *establishment* o la ley del rebaño
Los chamanes cósmicos caminan en la oscuridad
A Marcelo el pintor italiano de Venecia lo han atracado dos veces aquí en Coro
Ya hace preparativos para irse
el presente es una ilusión óptica que al tocarla desaparece
Yo le decía a mi amigo Prabhu el Hare Krishna artesano
que objetivamente estamos enterrados pero malandros existenciales somos del presente
A mi amigo Prabhu le di también mi poemario mal diseñado

La esquina del gato negro

Bendíceme noche –hazme un monje loco
Congela el metal de mi navaja
Hazme rondar la esquina del gato negro en otra dimensión
Oscuridad no maldigas –cumpliré los diez mandamientos
He visto el calvario de la esquina –he visto la cruz de los proscritos
La alegría pierde su brillo salvaje
Cruz de navajas –cruz del gato negro
Noche susurra tus secretos en mi oído derecho
Espíritu nocturno –convierte en cánticos las voces de la esquina
Convierte en armónica danza las pisadas de los choros
Convierte en besos angelicales cada palabra de cada puta
Esquina te voy a buscar un *blues*
Gato negro te regalo un chacra y una canción de Gipsy Kings
Cumpliré los diez mandamientos
Hágase tu voluntad espíritu de la calle y convierte en sacra música los
disparos de la noche
Caliente y bella bala yo no puedo amarte
El que se cuida llega a viejo
En la esquina del gato negro veo las tres cruces –el redentor y los dos ladrones–
tres imágenes
Espíritu de la calle –enfríame la psicosis de robar cada sombra de neón
Enfríame la psicosis de fornicar con cada estampa de niebla
Enfríame la psicosis de desear la mujer del ridículo burócrata
Enséñame a besar a una tiranosaurio hembra
Enséñame a digerir las leyes –las leyes que taladran el torrente

sanguíneo
Silueta de la esquina –gato negro en el ambiente– gato negro agazapado en
cada curvatura del destino
Y el hijo del hombre le dijo al buen malandro “Os aseguro que hoy mismo
estaréis conmigo en el paraíso”
Ahora te la das de santica –te crees una monjita
Ahora te la das de santica
El vello púbico de una santica es la tierra prometida
Gusanos de cristal se comerán los senos de la mujer que anhelo
El Caribe es el templo de un chamán cósmico
La extensión del espacio sideral se contrae y entona un melodioso *reggae*
En las noches de estrellas las constelaciones dibujan un gato negro
El gato también sueña –el gato también caza su ratoncita– el gato
también se coge a su gatita –el espíritu del gato también recorre
las noches –al espíritu del gato también le sale tirarse su putica
–también– también–Y a la secretaria del burócrata –también
–también (soñar no cuesta nada)
Hey policías van a tener que retroceder porque yo me voy al Ártico en el
norte de Noruega sobre el círculo polar donde viven los lapones
¿Tatanka? preguntó un jefe
Temo por nuestra gente dijo Danza con Lobos
Danza con Lobos siempre serás mi amigo –algo así dijo el guerrero

Hey les gustará Vietnam escuchó decir Charlie Sheen en *Platoon*
Ustedes fuman la Mari para escapar de la realidad dijo Tom Berenger
En poesía soy apátrida
Y los niños trágicos de Huxley
Y el rey Menelik II de Etiopía fue anfitrión del espíritu caído
–invierno eterno y último

Rosa Elena Pérez. Nació en Mérida, estado Mérida, en 1966. Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela y magíster en Literatura Latinoamericana por la Universidad Simón Bolívar. Poeta, narradora, articulista y docente. Obras: *Que hacer es de amar* (1996), *Caracas, desvíos y extravíos* (crónicas, 2010), *Juanita Poulin y otras crónicas* (2006) y *Conjuro* (2016).

De: *Conjuro* (2016)

Conjuro

Hoy conjuro la flor venenosa que nació en mi vientre
hoy soy polvo en ascenso

Disuelvo el disparo de rencor que ardió en mis entrañas
y perdono a la estratosfera
a esa miríada de estrellas que pretendió cercarme
con su espanto

Hoy alzo vuelo libre y prolongado
los vientos se deslizan sin tocarme
las nubes danzan desde su mutismo
en un espejo doble en que confluyen
luz y desluz
vida y muerte

Entonces parto hoy hacia mí misma
segura y sin retraso en este viaje
en que recorro ciénagas rugientes
océanos de sangre

desérticos glaciares
regiones glandulares escarpadas
pulmones como bosques estivales
sinuosas y resplandecientes vísceras
colmadas de mi aliento

Cierto es que perdí
por eso ahora me hallo
en esta suma errante de azares de derrotas
que me han llevado a ser aún más secreta
y a conducir mi vida con sigilo

Me interno en el abismo en el que arisca
anida la ruda mariposa
corrupta indoblegable en la penumbra

La ahuyento la invalido
la horado la disperso
la cubro con un manto de aromas agobiantes
la despido con un soplo gélido escarchado

Todo esto hago hoy
desde mi territorio
voy navegándome íntegra en poesía
y llevo así el alma a buen resguardo

Donde reverdece

Tijeretea mis muslos
encarama los huesos
juega con las esquinas
dóblalas
muévete como los peces cuando perforan el agua
clava el limo verde donde reverdece
allá en el risco

ya surge el aleteo
la bruma pálida

sujeta el grano brotando en la desembocadura

ahora suelta el soplo de toro extenuado

zafa mis rodillas

desmonta toda autodefensa
disuelve el molde

trócame lúgubre y carcomida

Posado en mi mano

Hoy un caracol
se ha posado en mi mano
como sortilegio
que deshace mis líneas
remonta cauces con su sustancia larval
limpia el aire
su casa
en silencio
acarrea
el tiempo
con su paciencia oriental
desconcha mis cortezas
su amorosa calma
insufla mi temor
percibo
así
el paulatino quebranto
de mis dominios

Insurrección

Hacer poesía es una insurrección
en días
de intrépidas traslaciones

Me arrellano en mi instinto
deshago el tormento
de horas fechas
minutos deberes compromisos

Rompo el rosario de responsabilidades
impuesto
a una hembra decidida
a estar a su manera
en el mundo
sin tener las condiciones
para ello

Aún en el siglo XXI
era de Acuario
postfeminismo a cuestas
que integra zonas
ignoradas

por la quema del *brassier*
(para decirlo elegantemente)
la habitación propia
el suplente sexo
el enguerrillamiento en los sesenta

Entonces
recurro a mi credo
y abono
el territorio herido
que Sor Juana
y Enriqueta Arvelo Larriva
nos legaron

Aniquilo la tragedia
de la hembra
sublimada
entre termómetros y motores
agendas y cocinas
sacudo el tintero
y decido a hacer poesía

José Javier Sánchez. Nació en Caracas en 1970. Licenciado en Educación. Poeta y promotor de lectura. Fundador de la Red Nacional de Promotores de Lectura y de la Red Nacional de Escritores de Venezuela. Figura en las antologías *Amanecieron de bala* (2007) y *Cuatro gatos callejeros* (2016). Obras: *Con el río a cuestas* (2007), *Fragmentos para una memoria* (2007) y *Codigo postal 1010* (2010).

De: *Fragmentos para una memoria* (2007)

Las nenas de mi barrio

Las nenas de mi barrio caminan por las calles de mi barrio como
si lo hicieran por grandes pasarelas de Roma o de New York.
Yo las he visto exhibir sus mejores trapos a un grupo de
intelectuales de la grama que las observan en la gran subasta
del deseo.
Las nenas de mi barrio dejaron el liceo para mostrar sus
atributos en una gran avenida donde con perfume barato se
entregaron al acto de intercambiar su humanidad por
cuarenta billetes de a cien.
Las nenas de mi barrio fumaron marihuana para así adornar
su gran paraíso marginal con alucinaciones mucho más
marginales pero que las hacían diferentes.
Las nenas de mi barrio se morían por darse una vuelta en una
moto y más de una entregó su inocencia por sentir el placer de
la brisa soplándole el cabello.
Las nenas de mi barrio, como dice Miguel James, hicieron
el amor con nenes de mi barrio que tenían pistolas y tenían
navajas o que robaban bicicletas y motos y luego por mi calle
las mostraban.

Las nenas de mi barrio nunca aceptaron bailar conmigo en
una fiesta porque yo no tenía una navaja, porque no me
drogaba y porque a veces rezaba con las viejas.
Pero a mí me gustaban mucho las nenas de mi barrio y yo me
conformaba haciéndole el amor a las madres de las nenas de
mi barrio y en su olor a cigarrillo recordaba el olor a flores de
las nenas de mi barrio y al lamer sus sudores con un gusto a
remojo
y tabaco imaginaba que besaba a las nenas de mi barrio.
Porque las nenas de mi barrio a veces se dejaban mirar
y más de una vez cuando las vi sentadas en una acera
alucinando aún por causa de un buen hongo y tuve chance
de despojarlas de su ropa y de besar sus mamas y escalar a los
picos caídos de sus pechos e internarme en la selva de su pubis
y enjuagarme en sus chorros vaginales.
Yo las dejé tranquilas.
Porque las nenas de mi barrio son nenas de mi barrio así como
mi hermana y así como mi prima y como lo fue mi madre y lo
fueron mis tías que cuando adolescentes no fueron la
excepción y a lo mejor también subieron a una moto para
darse una vuelta.

Tengo cara de necio

Pero no se preocupe que no es mal de familia
apenas es causal y es consecuencia
de haber crecido entre la violencia, el crimen, el vicio,
y el rezo, el escapulario y los cuentos de mi tía y de mi abuela.
De soñar con dispararle en el pecho a cualquier individuo
y respetar el no matarás para tener vida eterna.
De no hacer el sexo con mis primas por ser pecado
y masturbarme con revistas y estampitas de la Virgen de Regla.
De no sacar dinero a la cartera de mi madre
pero sí llegar a robar, para las fricciones,
la carterita de aguardiente que guardaba mi abuelo en su vieja chaqueta.
De no ruchar con las metras a mis primos menores
pero vender lotería a toditas las viejas.
De anular, criticar y denunciar al malandro
y después llorarlo a gritos
cuando abaleado lo asesinan en mi puerta.
Tengo cara de necio pero no se preocupe
tan solo soy cristiano.

Algunas remembranzas

Entregué mis mejores años al acto de embriagarme
de olisquear prostitutas y fusilar madrugadas.
Lo que quedó de vida se lo di al evangelio
a buscar la vida eterna y comulgar con Jesús.
Hoy emulo Delirios de una vieja rockola
repleta de discos de cuarenta y cinco revoluciones por minuto
que traen a La Lupe a Daniel Santos y a la negrita Toña.
Leo los sonetos de Gustavo Adolfo y aspiro reconocerme entre sus líneas
pero la bombilla roja y un olor a cigarrillo y a lluvia de oro
crean un ícono en mi mente totalmente adverso.
Mis abuelos dibujaron para mí un mundo distinto,
con ellos vi llegar la luz,
pagué un centavo por el derecho a entrar a una extraña sala de piso de tierra
que albergaba los sueños de decenas de jóvenes.
Descubrí el televisor y junto a ese inmenso mueble milagroso,
luché contra el enmascarado de plata y todos los demás;
pude comprar un kilo de carne por una locha.
Allí donde una caja de limpiabotas era una empresa,
vender el periódico jugar al Wall Street
y ponerse los guantes para encender la ruleta de los golpes
era una forma de ganar el pan de cada día.
El tren de Caño Amarillo trajo el progreso a la ciudad.
Todos fuimos testigos y soñamos.
Aspirábamos emprender un viaje a mundos imaginarios
y venir de vuelta en su primer vagón coronados de gloria.
Algunos lo lograron.
Otros seguimos intentando.

Pero llegó la luz

A los alcohólicos que tomaron las plazas por asalto

Alguna vez creí en los acantilados
me sentí eternamente satisfecho por mis odres
fui pederasta, paria, ateo,
soñé con la belleza del gamelote.
Amé los charcos
los orinales y la lástima.
Rogué a Dios que se apiadaran de mí los transeúntes
que sintieran pena
que yo no era nada
despotriqué de Dios y sus imágenes
defequé sobre los testimonios calvinistas
vi en Jesús a otro más de la plaza de harapientos.
Renegué de mis padres y sentí pena por mis abuelos
vi en el suicidio un boleto hacia el futuro.
Adoré a las prostitutas en silencio.
Mis ídolos fueron los alcohólicos de la vieja cantina.
Coleccioné las miserias de mis amigos en sucias servilletas.
Soñé con niñas lindas de cabellos claros, rizados y de mentes
huecas.
Estudiar era lo más estúpido del mundo
hacerse un título un capricho burgués.
Ser intelectual era como ser medio marica.
Escribir poesía un acto feminista.
Un cuchillo oxidado era el poder.
Una nueve milímetros el imperialismo.
Consumir bazuco la etiqueta social.
Pero llegó la luz.
El entendimiento.

El saber.
Y avancé con lápiz y papel a redescubrirme
con una camisa vieja pero limpia
con un *blue jean* desgastado y con planchados filos
con el rostro enjabonado y enjuagado por el jabón azul y el agua.
Me levanté para demostrarle al mundo
que no seré más nunca su carne de cañón.
Y aquí voy a escribir esas verdades
y a vomitarme en la moral neocolonial
que me acusa de pobre por vivir en el barrio
de hombre peligroso por ser extrovertido
de sucio y de curtido por lavar mi franela cada semana.
Que se atreve a etiquetarme de mísero porque a veces mis zapatos agujerean su suela para besar el piso de esta tierra de Dios, de Mí, de Todos.

Luis Enrique Belmonte. Nació en Caracas en 1971. Médico egresado de la Universidad Central de Venezuela con especialización en Psiquiatría en la Universidad de Los Andes (ULA). Premio de Poesía Fernando Paz Castillo en 1996. Obras: *Cuando me da por caracol* (1997), *Cuerpo bajo lámpara* (1998), *Paso en falso* (2004), *Salvar a los elefantes* (2007), *Inútil registro* (2008) y *Compañero paciente* (2012).

De: *Inútil registro* (2008)

Sala de espera

Esperamos que una luz de linterna o antorcha
nos devele aquello que extraviamos
en el cuarto oscuro.

Sentados en fila, acariciando el puñal
como acaricia un ciego su bastón,
esperamos que nos llamen para abordar el vuelo,
            con la triste certidumbre
de que pudimos abandonarnos, cuando era posible hacerlo,
en una zanja, en una mínima franja o en un motín,
pero no lo hicimos y es por eso
que estamos aquí, en esta sala de espera.

Entre sillas desordenadas,
como lo suelen estar al final de las fiestas infantiles,
entre periódicos viejos, trapos usados y cocuyos muertos,
repartimos las últimas promesas, los últimos deseos
que se desmigajan con el polen de las despedidas
en el aire enrarecido por un sol desvaído.

La voz estereofónica
que nos llama, uno a uno, con la promesa
de que encontraremos en el cuarto oscuro
nuestras monedas perdidas, nuestros botones caídos.

Los domingos

Los domingos se muere uno un poco. Por esto el miedo
a la hora en que se ensanchan los minutos lentos,
expectantes, de la noche. Y están los restos
del naufragio de la semana: la mirada rabiosa del cobrador,
las ofertas, en obscenas agencias, de viajes imposibles
a paradisíacas islas del Pacífico,
la rutina del crimen en las páginas de sucesos, las crónicas,
los divorcios, la mirada húmeda del perro enfermo,
el temblor de un pájaro enjaulado que presiente el colapso del
vecino,
la misma viejita vestida de luto insultando al frutero.
Restos de la semana que se acumulan en las brasas del pánico,
pánico de imaginar que uno se muere un poco con los
desperdicios
de una semana igual que las demás, sin novedad al frente
y sin que doblen las campanas.

Se escucha el ruido de transistores encendidos por todo
repique,
por todo ritual funerario, en el falso silencio de la noche
de este domingo en el que miramos al cielo esperando alguna
señal,
algo que rompa la extenuante tensión de extinguirse

sabiendo que al día siguiente nada habrá pasado
y lo anterior será olvidado con un borrón y cuenta nueva
muy propio del descarado optimismo falaz
de los días que componen el armario
de una semana que se avecina.

Se fueron marchando

Se han ido marchando, tragados por la tierra,
vueltos humo en la diseminación de nuestra especie,
se han ido a poblar otras estancias, alumbrados
por una lámpara de luz exangüe,
se fueron retirando poco a poco,
uno por uno y sin que nadie los viera,
casi en puntillas, se fueron arrimando
tiernamente a las sombras.

Ya no los veo alzando sus raíces mojadas,
ni bebiendo ni hablando de un sinfín de cosas.
Simplemente se los tragó la tierra, el camino persuasivo.

Partieron en silencio, con mucha pena en sus oídos,
en sus labios alguna cancioncilla para espantar a los malos,
pero con mucha pena, aferrándose
a lo que podían, trozos de vida compartida,
una almohada rota, un libro de fauna submarina,
una aguja extraviada de su hilo,
el centelleo de una bombilla que se va apagando.

En la nebulosa los presiento. Ya no los escucho
hablar de tantas cosas, ni cantar ebrios al borde de la
eternidad.

Simplemente, uno a uno, guiñándole un ojo al espejo,
se fueron marchando.

Donde se borra lo que queda

Tal vez sea por esto
que pensar en un hombre
se parece a salvarlo
ROBERTO JUARROZ

Hay una página humedecida,
un sitio inexacto en alguna geografía sumergida
donde se me convoca,
donde se borra lo que queda.

Alguien me piensa,
sé que alguien asume el gatillo o lava las flores
un hombre huyendo de su sombra
            en el mediodía del desierto,
otro imitando el llanto del jaguar para salvarse.
Sé que alguien ha soñado y entrevisto,
en un bajel incendiado por los hombres de la media luna,
el rostro abominable, mi rostro partiendo.

Alguien afila su espada en la víspera de la batalla,
piensa vagamente en lo que pudo ser en otro tiempo,

presiente su muerte al final de la jornada.
Un niño y un anciano
registrarán sus bolsillos, lo desnudarán,
se llevarán las pieles que lo protegían del frío.
El niño no olvidará el rostro de quien afilaba su espada,
y pensará en él antes de caer vencido
en un desembarco inútil en tierras del Nuevo Mundo.

Alguien, en algún lugar, nos piensa,
sé que alguien se equivoca o tiene miedo,
entonces allí nos piensa, nos convoca a la ceremonia del temblor
en la página humedecida
donde se borra lo que queda.

Coral Pérez Gómez. Nació en La Habana, Cuba, en 1971. Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Poeta, ensayista, editora e investigadora. Sus poemas han sido antologados en: *Amanecieron de bala. Panorama actual de la joven poesía venezolana* (2007), *Versos-diversos. Antología sexo-género diversa contemporánea e hispanoamericana* (2011) y *De pan y la canción. Antología poética popular* (2015). Obra: *Tierra sin voz* (2008).

De: *Tierra sin voz* (2008)

y no puedo olvidarme lo de Hiroshima
(…)
ando por este mundo sobreviviendo.
VÍCTOR HEREDIA
ME PREGUNTARON

El perro que va a cruzar la calle, el tráfico
hacia un solo destino
El tiempo de una bomba invisible
hacia un solo destino
El avión suspendido en el centro del vacío
sin destino
El plasma del feto que iba a seguir siendo
sin destino
porque alguien no se imagina ápice de buen futuro,
y quien de antemano se niega a dar vida,
que es otra forma de no creer
La gota de agua, la misma
la que creemos que va a regresarnos mañana a las manos,
vieja ley de la naturaleza

Las 1500 toneladas de papel nacional que necesita la imprenta
la maquila, en la balanza pesa más la materia muerta que la viva
más la estadística, el número de repetición infinita
La isla de los sueños hundida en su propio mar,
la isla, la del más nunca
el mar, el del más nunca

Cuándo no será que cada 15 minutos
15 minutos de propaganda
(en este poema lo dejo dicho)

La loca con sus mismas de todos y propias locuras a cuestas
le vi la cara en el bulevar unos segundos, y a la noche no la
recordaba,
podría no cruzarme otra vez con ella
La loca que se envuelve en plástico y se sienta sobre sal o cal
cada vez la veo en el mismo sitio,
ella es otro rostro de nuestra costumbre y rutina
(qué hace en este poema si no es problema de uno ni de todos,
quién decide mejor afuera que dentro
cuál afuera y cuál adentro, desde cuál afuera y adentro,
ellos no tienen afuera ni adentro)

Nosotros los atrapados por la ciudad, el terrible centro,
la vigilia del caos
La ciudad, con más epifanías de toda clase a cada esquina
con sus mil caminos y mil lenguas
como las tantas luces de los cerros cuando son en realidad
menos que cada tramo de vida.

A la casa inventada de Luis A. Crespo,
desde acá

Queda todo al tiempo
y a la escritura pulsada en el recuerdo.
Todo es su labor
y esos pequeños espacios de luz.

Verme sentada en el noray,
de cara a un agua sin fecha
idéntica, sucia
que siempre se queda.

A ratos, no asombra esas briznas de lluvia,
aguzo los pies curioseando minutos vagos
entre el agua nueva y el agua vieja.

Verme llegar a la casa.
Vengo de ver los signos de unos peces oscuros
sin asombros de colores.

Una buena casa se me abre detrás
con el ojo de su ventana
con la noche o con las tardes.

Viendo que vengo de ver la tierra húmeda
desde la ventana o el sillón.
Veo mis pasos
entro y dormimos, en nuestro silencio
la casa y yo sin sol
sin ojos fijos.

Reverenciar la praxis

mejor ser crudo que rudo que triste
            –Nietzsche hablaba de patología–

morar el reposo

            el tiempo puede pasar por uno
con toda su concreta cualidad de
            sembrar vacíos

de tiempo puro
sobre el cuerpo
            casi cuerpo
casi ser
            casi acción repleta
                        redonda

            toda esta vida
mientras el tiempo
            origen y margen vacío
sea nada
puede uno
ser todo.

Al cigarro de mi madre
a toda mujer con cigarro

Alguna ribera ya cruzada
sin retorno.
Algún consuelo en tus viejas fotos de niña.
Por eso la visión milagrosa de encuentros y regocijos.

Que hablen esos brillos en los ojos si fumas
que hablen tus cigarros desde la punta de tus dedos

humo de tus momentos
grandilocuentes silencios de humo.

Que en una mujer te hagas todas.

No puedo decir cada tanto que digiero en ciclo infinito
cuando recorre en instinto de agua todo el silencio de tu cuerpo
hasta que me duele.
He desesperado de mí
e insospechadamente me largo a caminar aceras oníricas.
Algunas, antes, solían a su término dejar ver tu paso detenido en la casa
hasta subir por la ventana cuando ella dice si estás.
Las aceras guardando con largo tramo tus reposos…
Pero, ahora, nunca llego aunque sea el mismo camino,
aunque esté cerca para andar las aceras oníricas hasta llegar a las miradas.
Ellas nunca llegan a término, deshiladas sin rumbo, en el sueño.
He querido desaparecer hasta de mi palabra,
tu silencio es quien me ocupa.
Por qué solo esperas muda de pausas sabias.
He querido ir por ti
como si ahora te perdieses
en aquella vasta agua de mar
sin más nombre,
nuestra.

Alejandro Silva. Nació en Caracas en 1972. Poeta, editor, escritor y músico. Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Se ha desempeñado como productor general de los Festivales Mundiales de Poesía de Venezuela. Sus poemas han sido editados en varias antologías, entre ellas *Son seis* (2003) y *Amanecieron de bala* (2007). Está por publicar sus libros *Per-verso* y *Lejuras*. Obra: *Humo* (2006).

De: *Humo* (2006)

Humo

Siempre delata el aliento
Su pose de último cigarrillo de la caja
y de la noche lo hace insoportable
Un último aspirar
–por hoy–
la última admiración que transmuta en nostalgia
atrapa al vuelo pensamientos ordenados
como los cuentos del pueblo
Acierta sin saberlo
–porque ha muerto–
a la postrera nostalgia
a la casa sola
a los sueños cerrados
cuatro
cinco
a veces siete o solo uno
como un blanco telón colgado del borde del techo
El olor esparcido de tabaco trae consigo
rostro tras rostro

veneno y redención
aullidos y nostalgias
Es posible estar solo
pero es terrible desolado
como ruinas o un pañuelo
abandonado en la sucia calle
Bocanada
Boca de dragón
Al final una nube mezclada con olores repetidos
miradas que traspasan su finura
De pronto la inevitable sonrisa
el fumar es un placer negado a los ciegos
Se llueve en silencio detrás de los ojos
se supone un canto nocturno
una luna
pero las nubes son el humo del cigarrillo de Dios
tan largo y divino
porque Dios fuma de nostalgia
fuma desde su silencio acústico
Yo practico necrofilia con
la última colilla de la última caja de hoy
porque ya escruté los rincones
los más dulces escondites
donde el tubular blanco
siempre espera ansioso mis labios
mientras yo maldigo lo finito de su disfrute.

Caracas

No huele a nada
A este pedazo de cemento
atravesado por el Guaire como espada
lo adornan cantos multicolores de
pájaros mudos
aunque estos no sean más que un intento
musicalmente inútil
En Caracas la gente es casi sorda
La lluvia no es el preludio del beso
es el miedo profundo a los ríos
Caracas es una gravidez que sonríe
una mancha inexplicablemente roja
Rinoceronte a medio domar
Caracas es una puta ataviada noche a noche
pero cómo he gozado de su cuerpo cansado de caricias
cómo amo el arrullo constante de sus luces tristonas
he saciado mi hambre con su pan y su circo
Tengo el corazón pegado al Ávila
las venas esparcidas en el verdor de su majestad
Caracas es un suspiro largo
impregnado de silencios
de puras ganas de volver
de quedarse aquí
de no irse jamás
Por su casi inencontrable orificio vaginal
se llega rápidamente al infierno
Caronte y el Cancerbero son Caraqueños
En Caracas se paga para cruzar el río
Esta ciudad es así porque busca respeto
Cuando amanece después del baile y el cansancio

Caracas
un canto
tres poemas
dos remembranzas
siete suspiros a lo lejos
una nostalgia completa
envuelta en seda
un cuadro que retenga su sonrisa
miles de amantes y
los dulces hijos de la esperanza

Mensaje

A Clemencia Garrido y Sebastián Alejandro

Qué hago aquí La Bella
parado atónito ante un papel que asiente
con estas piernas traidoras
que apenas desean soportarme
los ojos empozados de alma
y una sonrisa que simula una cicatriz curvada
que apunta hacia tu cielo
Qué semilla es esta
que se agita en su bóveda de agua
y toca con rítmica perfecta
su tamborcito de luz
su guaguancó de fiesta para mi espera
Dónde se oculta la tristeza del agosto aquel
sembrado de lágrimas del que comí
la fruta salada del desconsuelo

llanto y esperanza a nueve pasos
de una llama temblorosa
y sombras que piropean descaros al olvido
Sé La Bella que me sueñas desde tu sueño
y soy tú en esta gloria de repetirte
de repetirme
y no avergüenza el gesto antiguo
de mirarse la piel en otra
que apenas lame la incandescencia de los astros
la fina suculencia del aire
el suave roce del pezón milagroso
que canta y se exprime
en su dulce dádiva de vida
Dile La Bella que el mar no es tan grande
como afirman los libros de geografía
que el petróleo se está agotando
y con él las guerras y los imperios
Miéntele La Bella
dile que fundieron todas las armas que escupen odios
para crear parques y esculturas
que en México se respira aire puro
que hay palabras que ya no existen en el diccionario
como por ejemplo: asesino
que ahora es una grafía incomprensible del pasado
Dile La Bella que el coco es solo una fruta
y papá dios solo una nube
que cambia de forma y desaparece
Dile sobre todo que he sido humano
que aún lo soy
no sea que al mirarme llore sin ritos
y huya de mi abrazo
de mi aliento que lo espera como el desierto a la lluvia.

Damarys González. Nació en Caracas en 1973. Licenciada en Artes Plásticas, mención Pintura, en el Instituto Universitario de Estudios Superiores de Artes Plásticas Armando Reverón (Iuesapar) (2004). Docente y facilitadora de talleres de sensibilización literaria. Ha publicado textos en la revista literaria colectiva *Estelas*. Obras: *Mariposas en el suelo* (2014), *El velo de tinta se ha desdibujado en el agua* (2014), *Inasible como el dibujo secreto del vuelo de los pájaros* (2014) y *Retratos* (2015).

De: *Mariposas en el suelo* (2014)

Perfil difuminado

Un rostro sufre accidentes pierde sensibilidad en la superficie /
no se distinguen sus emociones erosionadas / mimetizadas con
el paisaje / mantiene una confianza inocente / dispuesta al
cambio
o desaparición / rico en texturas / desprende una partícula
[pesada / se
infiltra en la lágrima y cae con ella / repite una mancha encima
[de la
rutina / incesante fotocopia / la sonrisa / de talla pequeña / se abre
con dos anzuelos / una plantilla sobria / perfecta / sobrevuela el
fantasma / minutos esotéricos disparan al pecho / cerebro y
[nariz de
algunos días / imágenes inexplicables / aroma de frutas /
[sensaciones /
soplidos / susurros / paréntesis en el espacio / escenografías
[raras /
vestuario / fragmentos de diálogos / enfermos de los nervios /
escapan / se refugian en otros días y noches / confunden la

secuencia / sufren allanamientos y humillaciones de cualquier
pensamiento lógico / transitan clandestinamente y estiran un
poco las piernas cuando se arriesga un ideal romántico / en ese
minuto creces / desproporcionado y rápido / criatura mitológica /
congénito huésped de mi mente / espejo distorsionado / con fina
garra trazas mi arcilla fresca / tocas puntos muy nerviosos y
[envías
acentos eléctricos / aves angustiadas adentro y afuera de una
[cúpula
negra / tu sombra es una pátina sobre risas y palabras sobrias /
gritas escuchas tu propio eco / no hay más inquilinos / deformas /
irritas / desesperas / envías tus autorretratos borrados / el
[recuadro
rígido me golpea exigiendo contenidos / eres el ingrediente que
no fragua / suero de mis emociones amnésicas / en tu cansancio
hay tristeza / aras / desentierras algo nuestro / tampoco recuerda
por qué nacimos con esta mitad de armadura atorada en la
[cara y el
pecho / no puedes asirlo / camina de espaldas / llora / igual que
[tú y
yo. Algunos sueños / presuntamente especiales /
dejan un residuo común en mi memoria / información vaga
de ojos /
antifaz que llevo a todas partes esperando mínimas contraseñas /
te he necesitado como niña / bestia herida / monja enferma /
demente / tengo dos estaciones: ansiedad y lágrimas /
despedazo personas / lugares / nombres / fechas /sensaciones /
pensamientos / mi silencio es una caja blindada donde
[desarmo y
engullo las fibras de cada presa / aborto y me trago las dudas / he
presionado y asfixiado una parte de mí / preparando la mitad del

molde para albergarte / inmóvil / tenebroso / soy el área
[pesada con la
línea del horizonte de pies a cabeza / un cielo violeta / altísimo
[/ en el
hemisferio contrario / me degrado / no se mueve pétalo ni
[espiga en
esta franja clara que promete luz y no amanece / lluvia de
[cuchilladas
en nuestro lindero / algo tuyo y mío disfruta acorralándonos /
morboso ermitaño sordo / experimenta con nuestras debilidades /
frío cirujano / hace incisiones / injertos / observa reacciones / actos
reflejos / ensambla criaturas profundamente incompletas y
tristes / orgánica serie de vacíos / mi eterna pregunta martilla
[cajas
torácicas y cavidades oculares para estremecer alguna respuesta /
una sustancia diligente / osada / que se atraviese y detenga mis
impresiones superficiales antes que cualquier persona abandone
un andén / cruce la calle / cierre la puerta / duerma / muera /
[olvide /
quiero registrar el indicio mínimo / sujetarlo con alfileres /
[traducir /
fijar / agregarlo / no conozco el contexto de esa partícula igual y
distinta que se escoge a sí misma / destaca y complace un criterio
patológico / cada rastro queda aislado /
incoherente / nuevo arabesco / mis líneas van a ningún lugar /
ocupan un gran espacio plano y fragmentado / el único volumen
crece hacia abajo / raíces raíces raíces / sin ramas ni flores / sin
cuerpos buscando frutos / grito / lloro / me rindo / escucho un "¿te
vas?" cada vez más adentro / dos pasos a la izquierda del
[abandono
absoluto / en este camino inocente / oscuridad poblada de seres
que me persiguen y te esconden / te ensucian / me engañan / aquí

podemos estar en pena ilimitadamente / no me distingo ni sé
[para
quién es lo que busco / muy sola / en el mismo escenario con los
ojos abiertos o cerrados / creyendo que desgarrarás esta sombra
crónica / justificando el silencio de mi corazón rígido / apagado /
desocupado / arrendado con fines simples y pequeños /
[reparto mis
risas y abrazos entre cosas / efusivas válvulas para drenar mis
[crisis /
dispersar la temperatura de mi mente que se quema y desgasta
en esta única dirección / faja que me castra / deforma y conduce a
un espacio solo y elevado para alcanzar algo o reventarme todos
los órganos en la caída / mis desplazamientos son efectos ópticos /
holograma cómplice me ayuda a permanecer en el mismo estado
sin lugar / anclada / sonambulismo que absorbe información /
emoción / volumen / duda gigante / soledad amplia / íntima y
[oscura /
territorio absurdo que admite juicios y críticas / las ignora y
[enfrenta
con una sonrisa ilusa / esquizofrénica / cínica / los otros se reducen /
murmurando / tengo pesadillas con sus rumores y su expresión
pálida / preocupada / organizan un complot / reúno todo lo que
tengo y me acuesto encima con los ojos apretados / rezando para
que no se sientan amenazados por esta creencia que se apodera
de mis esperanzas y elimina en ellos cualquier rasgo común /
me arrastro bajo su vigilancia / el proyector caprichoso /
[demasiado
antiguo / alumbra otro fragmento útil / una habitación / ¿dónde?/
¿de quién? /ríe la cinta negra / duerme / un par de pedacitos
de imagen se desplazan silenciosos / marcan el sello en el video
cotidiano / lanza arrojada abre la ranura para mirar / confundido /
inquieto / inconforme / voy apuñalando lugares / imágenes /

palabras / para aprender a ver en su formato / adivinar el fondo /
la secuencia / o pensar / vivir y amar en ranuras / interrumpes el
tiempo / situaciones / expectativas / insinuando la posibilidad de
atravesarlas luego / con facultades limitadas / las uñas amoratadas
y sin filo / la vigilia se extiende / curiosa / terreno perfecto /
[licencia
para observar minuciosamente un delgado retazo de piel marfil
constelado de lunares / aislado / desaparece / asaltan
sombras / ruidos de la noche / respiración pausada / calle
amarillenta con figura / tela suave / balcón soleado / enfoques
simultáneos / locura / fraude / alucinación / analgésico
[fragmentado /
coleccionista de postales / naipes de un juego que desconozco /
nuestra historia tiene los párpados cansados de insistir contra la
cinta adhesiva que los sujeta / intento afinar el olfato / oído /
[satisfacer
gusto y tacto / parada de puntillas en una tesela inhalando el
[vapor
del mosaico / un espía almacena el registro a través del vidrio
[miel
y ámbar de tus ojos / narración envejecida de tierras y pieles /
reflejos de fuego en las pupilas / edificios de punta roma /
[cubiertas
sacudidas por el mar y la entrega / bailes de hacienda /
[composición
de velos orgánicos / sanguina / sepia / ocre / cuidadosamente la
mantiene enterrada / elige secciones e introduce con la
[frecuencia
necesaria para intrigar sedientas pausas / se inspira / en cada
oportunidad ofrece su mejor geografía / acompaña nuestras
[sequías /
inundaciones / corriente abajo / hasta la desembocadura.

Ya no me salpican momentos aislados / soy la imagen
descontextualizada que atormenta y persigue el entorno / no lo
interroga / impone una secuencia distinta / solo para mí / contigo/
no puedo pensar nada alrededor / abarcamos completamente el
enfoque / respiro lentamente en la inmediatez de tu piel
[blanca con
líneas verdosas subcutáneas / curtida / sudada / descifro y
desintegro
la fórmula extraordinaria / el rastro que he seguido con instinto
animal / hasta hacerse tangible tu cabello ondulado / delgado /
manos fuertes / tiernas / todo tu cuerpo / materialización
[asombrosa /
aglutinación de coágulos que detuvieron mi circulación
[cotidiana
y le regalaron indicios de otro pulso / sereno / dejo mis
[impresiones
en tu piel / recibo las tuyas en cada célula vacante / recíproco
[collage
invisible / nos estamos vertiendo / modificando / volviendo a la
integración natural / encuentro en tu cuerpo la estructura que
me equilibra / deliciosa / sensual / intensa /adormece mi cuerpo /
lo olvido durante segundos / linderos difuminados / percepción
disuelta / un espacio sin mesura habita y envuelve la inusual
interacción / semilla de una condensación de fuerzas.
Duermo diferente / algo siempre fresco encuentra un clima muy
familiar y descansa plácido / se ríe de los sobresaltos / está
[realizado /
se comunica libremente / exacto / molde con molde /
[engranaje que
identifica su oxidación y sigue girando / ofrezco mi sensibilidad /
manto que ahora copia y disuelve oscuras huellas / transita en
[mí con

tu andar macizo / incrusta tus pasos y modela mi forma /
[mientras los
rodeo con suavidad / apoya tu peso en mi volumen fecundo /
[reposa /
se llenan lagos / yerguen árboles / asoman flores salvajes y musgo
en mi superficie / lastímate / disfruta el dolor primitivo /
[absorbente /
activo / respira / sangra / muerde / no escapes del cuerpo /
surca una senda ambiciosa de grandes recursos lejanos /
[descubre mis
minas saturadas / inunda los pasadizos / vehículo de pigmentos /
contempla el movimiento de la veladura.
No quiero acercarme a tu cuerpo con prudencia / quiero
[entrar en
cada célula / habitarte / mínima y desquiciada / perdida y
[enérgica /
donde no se evidencia tu aparente masa / atravesar el cono de tu
respiración trepar los pliegues del abanico de tu mirada /
[conocer tu
sangre ducharme en ella / verla secar en mis redondeces /
[calentarte
hasta la ebullición y subir sin techo / sentir la inmaterialidad de
tu presencia y volverme experta en ella / morir descomponerme
contigo / despacio / nacer de la misma madre / ser tu madre / tu
hija / ser tú mismo y amarme / entregar los espacios vagos de mi
presencia / y los ocupados / ambos te esperaban / los pequeños
muebles y habitantes de mi cuerpo fueron un pretexto para
[cuidar
tu hogar / y se rinden justificados / satisfechos / amantes / quiero
alterar la química de cada fluido / sustancia / molécula / poro /
[cabello /
entrar masivamente en ti / salir distinta / suave / desmenuzada

en tus manos / brillante / y que me inhales / cambiar el ritmo de tus pulmones / asfixiarte un poco / ser un suspiro / navegar en tu cerebro/ en el fondo de tu ojo / verme al revés / desnuda y sobria / dormida / volumen desocupado / sin puertas / rendido en el [fondo del alma / que se levanta / rodea tu tridimensionalidad / ingenua / detenida / acecha el instante pasivo de tu contemplación / ambos pulsos disminuyen / ceden / se entregan /una mirada diagonal / línea de luz que me cubre la espalda / único calor de este [instante congelado / asombrada / tierna / desacostumbrada / frágil.
Niño / observas el mismo cuerpo nuevamente nuevo / temeroso de tocarlo / que no te sienta / fantasma inadvertido / deprimido / aterrado / de estar muerto / que no te recuerde / que todo esto haya sido nada / y seguir en el deseo angustioso de cada mañana / defraudado en la noche / en cada rostro y mirada.

Dayana Alastre. Nació en Valencia, estado Carabobo, en 1974. Licenciada en Educación Inicial por la Universidad de Carabobo. Integrante del grupo literario *Litterae ad Portam*, formó también parte del comité de redacción de la revista *La Tuna de Oro*. Obras: *Geografías tenues* (2005) y *Provincias desnudas* (2007).

De: *Provincias desnudas* (2007)

I

En la galaxia íntima
de nuestra historia
como en jauría
las sombras habitan
aún niegan su muerte

el infinito nos hereda
una celebración a tiempo
para evitar el dolor
y hallar justicia en cada constelación

mutilemos el afán desprovisto de enmienda
quiero dedicarte el alma
sin adjetivos
en el mismo pañuelo
de tinta y lágrimas

para que me encuentres
recién lavada
en la feminidad del mar

y poseas la alquimia
anclada en los senos
las raíces que abarcan
el néctar de mi piel
a salvo

el éxodo de mi voz
cesa en tu horizonte
ahora escucha
el bálsamo de mi aliento

IV

Me reconozco
diminuta
saturada de presagios

quién custodia ahora
las voces de la noche
liberada en fotografías
azahares
resabios de sol
y escondites

el torso huérfano de pétalos
se encrespa
de noches ajenas
que piden abarcar
los presagios

para que te disuelvas en mis cabellos
y no te sostengas
sin mi espesura

IX

Acatas e imploras la cotidianidad
que urge en tus piernas
mutilas las frases

el lápiz en tu mano suplanta
las voces que gravitan

los párpados
arropan los pasos
que no das

el cabello se te hace sombra
a mitad de la cara

las nubes cubren la piel
es el abrazo provisto de distancia

XII

En la fiebre estéril
de mi gloria
tu cruz
hiela mi costado

hoja por hoja
te hice dios
en un lívido himno
de luciérnagas
en el credo del aire
en los metales sin herrumbre

me asfixia la noche
y todas las noches
en las que no podré beberte

por qué te escondes
océano de espigas

quiero ceñirme a tu espuma
a tus palabras al amanecer

XXVI

Devoto de mi piel
permíteme
transfigurar nuestros cuerpos

la paciencia de tu respiración
se confunde
en los latidos de mi vientre

descubre tus miedos
olvídalos en el beso
donde flota
mi desnudez

Daniela Saidman. Nació en Ciudad Guayana, estado Bolívar, en 1977. Poeta. Realizó estudios de Letras en la Universidad de Los Andes. Sus textos figuran en la antología *Voces del Sur*. Articulista en diversos medios de comunicación impresos y digitales del estado Bolívar. Obras: *XXXI hojas de otoño* (2002) y *América y otros cafés* (2007).

De: *América y otros cafés* (2007)

Mujer

Soy sin ningún lugar a dudas
una mujer cualquiera
embarazada de rencores y nostalgias
una mujer a escalas de grises
con las entrañas colmadas de silencio
o mejor dicho de palabras silenciadas

soy con lugar a dudas
un amasijo de odios
que me nombran y convocan

Mujer de pasos y abrazos
de tierra y hambre
pueblo y hambre
marchas y hambre
sin resurrecciones
pero con la muerte
esperando a la vuelta de la esquina.
Eso soy.

Computadora muerta

Ahora que la máquina ya no dibuja
letras ni sentidos ni sinsentidos
vuelvo a sentir el papel
con su textura como entrañas o tripas
quieto   murmullo
silencio tiempo
cóncavo   oscuro
detenido siempre en la tinta.

Noción de patria

Noción de patria
es tu cuerpo y mi cuerpo sediento
américa en minúsculas
guayabas sin norte
tierra sin muertes

realidad de cerros y ríos crecidos
banderas de sueños

noción de patria es la memoria
la herida silenciosa
brotando de los ojos
y las manos del nosotros

noción de patria es el arrullo
de los niños que andan despacito
el recuerdo del futuro

Cumpleodios

Otra soledad se suma a las veintinueve ya vividas
una más
otro silencio
diciembre de arena en la boca

soledad acumulada en los ojos
debajo de las uñas
como rasguños de años y vidas
como heridas en los pasos con que se imaginan
las mañanas por amar

Otras manos

Aunque ame a otro u otros cuerpos
sean templos o capillas
                                        en el roce y también en el goce
apareces de nunca en cuando
para reprocharme los gestos
                                        con que me entrego a otras manos

el cielo
cortina de aspas y ronquidos
tu nombre silenciado por las hélices
que rasgan el aire
en una procesión de odios

la distancia me sabe a café recién colado
como una especie de infusión
que se parece al andar del Orinoco

Lyerka Bonanno. Nació en Valencia, estado Carabobo, en 1981. Poeta y promotora cultural. Licenciada en Educación, mención Lengua y Literatura, por la Universidad de Carabobo. Dirigió la revista literaria *La Tuna de Oro*. Ha dictado talleres de expresión literaria. Obras: *Cartas de guerra* (2005) y *El zigzag de la máquina de coser* (2007).

De: *El zigzag de la máquina de coser* (2007)

La mirada no puede delatar la miseria
soy parte de la anécdota de vidas
y la mía un fracaso de oficio

llevo el cabello limpio
uñas postizas
habla postiza
vida postiza

y soy una superposición
de posturas postizas
que me convierte
en abono reciclable

Camina el oído por la puerta
y salen los demonios del pecho

salto por la ventana
y no hay tropiezo
pero escondo mi voz en el asalto
y maldigo la médula
hasta podrir lo que queda

Cerramos la boca
como si el silencio retrasara las palabras
limitándonos a ver las horas
que no dan esa tranquilidad
que buscamos en libros y templos

conformarse con algún entusiasmo
para no sentir lo inútiles que somos
a los demás y a nosotros

solo vivimos en las palabras
que edifican las mentiras
y nos construimos

Las mujeres también vamos al bar
a ver qué canción nos recuerda al pasado
a conversar con nosotras mismas
también
deambulamos en la calle oscura
como el zigzag de la máquina de coser
a veces
se nos antoja el licor
para abandonarnos a una sola idea
frente a las botellas
las servilletas
y las miradas de los hombres
que no saben si acercarse
o seguir en sus rincones

Me entrego a la tos
y a los fríos del cuerpo
pero la salud se empeña en curar
y dejarme tranquila

volver a ser pequeña
jugar y esconder mi diario
de las manos de mamá
contagiarme con las mentiras

ahora sustituyo todo el engaño por conceptos
mientras me sigo buscando

Tropiezo en el mismo zapato de ayer
mas no pesa tanto
cuando el golpe lleva voces de madre
curando los rastros

solo ha cambiado la distancia de los años
el peso del cuerpo
que hace arrastrar los pies
y llevar la cabeza abajo
mientras comparo
otros tiempos de la vida

Diego Sequera. Nació en Caracas en 1983. Poeta, periodista, traductor y editor. Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Articulista y jefe de redacción del sitio web *Misión Verdad*. Ha publicado poemas en diversas antologías y realizado traducciones de poesía norteamericana. Obra: *Poemas irresponsables* (2011).

De: *Poemas irresponsables* (2011)

Como arte poética para Inti Clark

Se acabó la poesía de rosas.
¡Venid a oler esta mierda!
Jaime Jaramillo Escobar

¡Qué vaina, poeta, poesía inocente no hace nadie!
I. C.

Que el verso sea una bala.
Que se haga tren matagente rompedestino.
Devastar los segundos, orgullosos,
y no hacer nada.

Sin embargo a pesar tuyo
(y se merece):
explosión fuera de serie
saber que no van a ser los tuyos quien nos salve.

Memoria
memoria para un retrato.

Un tiro-palabra
metra fulminante quisiera ser
(defender en los que creen
que a esta hora los ahogan)
(cantarle si no a su negra, a su chamo
y a uno mismo)
Pero decíamos

Como la palabra verbo echando tiros.
Matizar el yodo del vocablo,
hermano.

Verso-bella-bala-que matiza-la-memoria.
Verso bueno para preservar un pueblo.
Verso bobo por mencionarlo.

Asesinos en acción (pasivos por lo más bello)
Con cara condescendiente
y sin saberlo.
En silencio,
o bien callados.

Nos callamos.

Gonzalo García Bustillos medita ante una piedra en un baldío en alguna parte de Margarita

Triste guitarro canturrero
descifrar lo medido mi susto
¡todos se llaman poeta ahora
poeto

mi ventano!
levantar el mediollanto
socarrón
y enderezar la Colombia de tus venas.

Quiere la luz tu contraluz
mi infinito.

Ay cómo le digo
que prefiero ciego
Ay cómo se dice el día de tu enmienda
Ay quiere ser sellada la ruta.

Ay de mí
Ay de mí que falto
Ay tú que no soy mía
Ay de ti que no controlas.

Estado derrotero a veces
mi miedo liso intimidado
(mi día cafeíno
antisoldado)

(se van los buenos
como que no vuelven)
mi angustia tersa bien ambigua
mi a veces sagrado desaliento.

Mundo carrasposo
el tuyo mi viento
ya no sé pa dónde va la lucha
siempre se van los buenos.
Y ese tumiestado irreverente

(porque ahora hablo de ella
en ese turrincón Ay tu inacceso)
Que caso nadie conmigo
que atenta ocultarse mío
ay tramposa
Que ya los buenos se están yendo
se van marchando
Que ya los buenos se van
Ahora se van los que faltan
ya no llegan.

Obesoneto

Habráse visto gordo tan gordito,
esférico de instintos asesinos;
un panzón arrastrado por cochinos
quien nadie ha llamado mi amorcito.

Gestábase un tan globo triple ñero.
Érase un poco-hombre acomplejado,
había un Gran buque afeminado,
un necio, intelectual, un carroñero.

Habráse un gordo tan superlativo,
con panza en rotación y planetario.
Érase un triple bobo pensativo.

Zalamero, pendejo y reaccionario,
agregad un complejo distintivo:
cruce de cetáceo y diccionario.

A Daniel Bourné

Qué dentellada la que derriba
Qué mordisco dio la muerte
La ruin muerte carietada
Por esa boca no va a salir nada ya
Tampoco de la de quienes quedaron vivos
Así haya quien mudo o a regañadientes reclama
Así la bala se devuelva
Así el cielo se desplome
O nuestra casa se vaya pa la mierda
Ellos no van a responder
Ellos no van a hablar
Ellos solo conservan su lengua pa la prensa
Ellos en el virreinato
Y ellos con capucha
Ellos los quién asesinos
Ellos nosotros
Ellos nosotros los dizque apáticos
Ellos los que vendrán después
Ellos los nosotros los que no conocen la historia
Y por eso condenados a repetirla
Ellos los nosotros los dóciles
Ellos diz nosotros los apáticos
Él, Daniel, ya no tan odontólogo
O estudiante u hombre vivo
Él, muerto, ya no dice nada, no puede decir ya no se escucha
Nada sale del cerco de sus dientes ya
Y nosotros, como él,
ni hacemos, ni decimos
Nada.

Skarlet Boguier. Nació en Maracay, estado Aragua, en 1983. Ha publicado poemas en periódicos y revistas literarias del estado Aragua. Ha participado en recitales, lecturas y encuentros poéticos en varias ciudades del país, al tiempo que se ha desempeñado en la producción de eventos artísticos. Obra: *Equinoccio de primavera* (2012).

De: *Equinoccio de primavera* (2012)

La lámpara de los muertos

Ya todo está dicho
nada quiero decir de mí

Si la lámpara no es aguda
la obra es penumbra en la orilla

Si los oídos permanecen cerrados
la voz se pierde en el bullicio

Si la mano pierde el tacto
se cierran los poros

la piel es tan solo un cesto de espinas

Si ya todo está dicho
nada quiero decir de mí.

Perros de guerra

los perros mezquinos
los que no se apartan del hueso

los perros burócratas
esos que ladran campaneando un whisky
y con la barriga inflada de poesía

Los perros callejeros
los que vagan sin destino ni casa
los que cansados de ladrar sin ser escuchados
aúllan sus penas bajo la Luna.

La mano del surco

A Daniel Herrera
en su memoria

He visto un ojo dentro de la mano
un velo sagrado
que empaña los espejos

Algunos han visto una cueva
una vulva prehistórica
un pubis rocoso en el agua

¡Qué importa la visión!
A fin de cuentas
hemos profanado la mirada

detrás de la máscara.

La musa embriagada

No hubo nadie
solo aquellos ojos de gaviota distantes
que no vuelan a mi lado
y unas cervezas que ahogan
el nudo en la garganta

dejemos que llegue sola
diluida en el desierto
a la hora en que el agave
florece bajo tus párpados

para nombrar la flor del maguey
sin pretender que existo.

La mata de mango

Cubría la casa
con su manto fresco
repartía sus hijos de hilacha por toda la cuadra
y más de uno los recibió de golpe en la cabeza

La mata de mango albergaba
nidos de pájaros huérfanos
gusanos que queman
manos dormidas

Hoy es solo un árbol calvo
tostado por los recuerdos.

La primavera

Aún fuera de este espacio
caerán las ramas
como helecho nocturno
brotará la flor del charco

Somos todos los que estamos
apenas una semilla
un punto negro en la noche

Encender una vela
                                        emerger al borde del vértigo.

ÍNDICE

EDICIÓN DIGITAL
noviembre de 2016
Caracas - Venezuela

Como una brasa que ha seguido encendida

Edici ón aniversaria: 10 a ños leyendo juntxs
Varios autores

Las y los poetas reunidos aquí constituyen una muestra bastante representativa del estado actual de nuestra lírica contemporánea. La intención es ofrecer un panorama lo más completo posible de la poesía venezolana publicada por nuestra editorial, con el objeto de difundir lo más destacado de nuestra producción en el género. La poesía celebra así el décimo aniversario de la Fundación Editorial El perro y la rana, sumándose a la fiesta con sus versos irreverentes, festivos, delicados o punzantes, pero siempre sinceros, siempre reflejando sensibilidades, inquietudes, experiencias, interrogantes, maneras de asistir a una realidad y a un tiempo histórico. Las y los poetas, así como también sus lectores y lectoras, saben que esta editorial es su casa y que mantiene sus puertas abiertas al devenir de la creación y el pensamiento en nuestro país. Estimamos que la selección es bastante amplia, heterogénea y apropiada para una ocasión festiva como la que hoy nos convoca, siendo a la vez una manera de que la poesía se sume con derecho propio a esta celebración, y siga manteniéndose, al decir del poeta José Vicente Abreu, "como una brasa que ha seguido encendida".



Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

